

POBLANIDADES

REVISTA DE CULTURA Y SOCIEDAD DEL ESTADO DE PUEBLA / OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2020

Núm.
01
AÑO I



Artículos sobre los municipios de Tepeaca, Acatzingo, Oriental, Tlacotepec de Benito Juárez, Zacatlán, Chignahuapan, Pahuatlán y el Totonacapan



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría
de Cultura

POBLANIDADES

REVISTA DE CULTURA Y SOCIEDAD DEL ESTADO DE PUEBLA

GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

Luis Miguel Gerónimo Barbosa Huerta
Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE PUEBLA

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo
Secretario de Cultura

Daniela Calderón Porter
Directora General de Patrimonio Cultural

Javier Gómez Marín
Director de Acervo Cultural

Amelia Domínguez Mendoza
Directora Editorial

Créditos: Diseño editorial: Érika Maza / El Errante Editor, S.A. de C.V. Contraportada: David Montalvo / Secretaría de Cultura.

Año 1 núm. 1, octubre/noviembre del 2020. Poblánidades es una publicación bimestral editada por la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla. Domicilio: 5 oriente 3, Centro. Puebla, Pue. Tel. 222 232 47 03. puebla@gob.mx Editor responsable: Amelia Domínguez Mendoza, adome2010@gmail.com Tiraje: 2 mil ejemplares. Se terminó de imprimir en septiembre de 2020 en los talleres de El Errante Editor.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Secretaría de Cultura de Estado de Puebla.

CONTENIDO

- | | | |
|---|---|--|
| 01 PRESENTACIÓN | 21 EL PUEBLO
FERROCARRILERO
DE ORIENTAL
Arturo Córdoba Durana | 34 LA PATRIMONIALIZACIÓN
DE LA CIUDAD Y LA
INDUSTRIA DEL
RELOJ EN ZACATLÁN
Enrique Hernández Carrasco |
| 02 TEPEACA ANTES DE
CORTÉS (1200-1520)
Miguel Medina Jaen | 26 SANTA MARÍA LA ALTA,
EL LOGRO DE LO REAL
MARAVILLOSO
José Miguel Gutiérrez y Herrera | 41 EL MUSEO MEXICANO
DEL AXOLOTE EN
CHIGNAHUAPAN
Yanín Carbajal, Ariel Carbajal,
Federico Carbajal y Pilar Gamiño |
| 10 A 500 AÑOS DE
LA FUNDACIÓN DE LA
VILLA SEGURA DE LA
FRONTERA HOY TEPEACA
René Huerta Ramales | 30 EL TOTONACAPAN
Sergio Arturo de la Luz
Vergara Berdejo | 45 TRADICIÓN SIN TIEMPO:
PAHUATLÁN
Julio Hernández Fujigaki |
| 16 LA VIDA EN LAS
HACIENDAS DE LA VILLA
DE ACATZINGO, A
FINALES DEL SIGLO XIX
Angélica Olea Prieto | | |

PRESENTACIÓN



Puebla

2019 - 2024

Desde el inicio, este gobierno se ha enfocado a fortalecer los valores y atender las necesidades más apremiantes de sus más de 6 millones de habitantes, buscando la participación de todos los sectores para el logro de un desarrollo económico, social, político y cultural que beneficie a la sociedad en general respetando la multiculturalidad, los recursos naturales, los derechos humanos, la convivencia y la armonía de su gente que habita en los 217 municipios integrados recientemente en 32 regiones integradoras como lo marca el Plan Estatal de Desarrollo.

En su extenso territorio el estado de Puebla tiene gran variedad de climas, por ejemplo el que posibilitó que en la región de Tehuacán se originara el maíz hace más de 5 mil años, o se conservaran durante millones de años los fósiles de la Reserva de la Biósfera, así como diversidad y riqueza patrimonial cultural tangible e intangible, emanados de una fuerte tradición indígena que representan sus siete grupos étnicos que han conservado su lengua y tradiciones durante siglos. Estos hombres y mujeres que elaboran con sus manos lo mismo huipiles que artesanías de palma, barro y otros materiales que les provee el entorno.

Dar a conocer a los lectores poblanos lo que en todo el estado y particularmente en cada municipio ha acontecido y sucede en términos históricos y culturales desde la prehistoria, época prehispánica, colonial, independencia, hasta la época actual, es uno de los propósitos de la revista POBLANIDADES que con este primer número ve la luz, para propiciar la divulgación amplia de los saberes y conocimientos propios de cada región hacia el resto de la entidad. Su fin principal es abrir ventanas a través de sus páginas para ver lo que existe más allá de la ciudad capital, en artículos de autores, investigadores y cronistas prestigiados, ilustrados con fotografías e imágenes de los diversos aspectos y rincones de la entidad poblana. Disfrútenla.

Luis Miguel Barbosa Huerta

Gobernador Constitucional del estado

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo

Secretario de Cultura

Tepeaca antes de Cortés (1200-1520 d.C.)

MIGUEL MEDINA JAEN*



Situación de los pueblos chichimeca asentados en el valle poblano-tlaxcalteca hacia finales del siglo XII, Mapa de Cuauhtinchan No. 1 (adaptado de Yoneda, 1991).

Tepeaca se ubica en los confines orientales del Altiplano Central Mexicano, en una zona de fértiles y extensos valles aluviales bien delimitados por montañas volcánicas y calizas. En el pasado prehispánico, la ubicación geográfica de estas planicies, facilitó el estable-

cimiento de importantes rutas de comunicación entre las templadas tierras del altiplano, con las cálidas tierras del sur y sureste mexicano.

Estas condiciones hicieron que la zona de Tepeaca fuera un amplio escenario para el desarrollo de numerosas poblaciones

prehispánicas, de las cuales dan cuenta las diversas investigaciones arqueológicas realizadas.¹

* Arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Actualmente realiza exploraciones en Atlixco.

¹ Para mayor información, véanse como ejemplo los trabajos de No-

A la fecha el Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene registrados 748 sitios arqueológicos en todo el municipio de Tepeaca, cuya antigüedad es variable y abarca desde el año 1600 antes de Cristo hasta el momento de la invasión española en 1520.²

En este artículo vamos a describir la situación en la que se encontraba la zona de Tepeaca durante los siglos anteriores a la invasión española liderada por Hernán Cortés, esto es, el periodo conocido como Posclásico, que abarca los años de 1200 a 1520. Este periodo se caracteriza por un nuevo florecimiento cultural en todo el valle poblano, en el que tuvieron lugar migraciones poblacionales, guerras de conquista y expansión territorial, consolidación de señoríos, conflictos interseñoriales y tributación, sobresaliendo el señorío de Tepeaca (o *Tepeyacac*)³ como uno de los principales de la región, en donde a mediados del siglo XV se estableció una de las principales provincias tributarias del imperio mexica.

Entre los años 900 a 1200 después de Cristo (d.C.), la ciudad de Cholula se había conso-

guera (1945), Dávila (1974, 1976), Zaragoza (1977), Yoneda (1991, 1996, 1997); Sheehy (1994-1997), Medina (2000), Peñaflores (2004), Castanzo (2004).

² INAH, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, 2020.

³ El nombre de Tepeaca es un hispanismo que deriva del náhuatl *Tepeyacac* y que en español significa "En la nariz del Cerro".



Los siete grupos chichimeca de Chicomóztoc inician su migración hacia Cholula, Historia Tolteca-Chichimeca.

lidado como una de las capitales regionales principales, gobernada entonces por un grupo étnico conocido como olmeca-xicalanca, cuyo gobierno fue derrocado posteriormente por otro grupo inmigrante conocido como tolteca-chichimeca, que procedía de la ciudad de Tula, en el actual estado de Hidalgo. Desde Cholula, este nuevo gobierno tolteca-chichimeca y sus aliados iniciaron su periodo de expansión hacia todo el valle poblano-tlaxcalteca y áreas aledañas, alcanzando incluso la zona de Tepeaca.

Algunos documentos históricos que fueron escritos después de la invasión española, en el siglo XVI, nos ofrecen ricos tes-

timonios sobre la historia de estos grupos chichimecas inmigrantes que fundaron los señoríos de Cuauhtinchan y Tepeaca entre los siglos XII y XIII, luego de conquistar a la población nativa. Uno de estos documentos es la *Historia Tolteca-Chichimeca* o *Anales de Cuauhtinchan*, escrito entre los años de 1550 y 1560,⁴ en el que se relata la historia que resumimos a continuación.⁵

⁴ *Historia Tolteca-Chichimeca*, según la edición de Kirchoff, Güemes y Reyes (1989).

⁵ Las fechas asignadas a los eventos descritos en la *Historia Tolteca-Chichimeca* son las propuestas por Kirchoff, Odena y Reyes (1989), Reyes (1988) y Martínez (1984, 1994a, 1994b).



Establecimiento del pueblo de Cuauhtinchan hacia finales del siglo XII. En el extremo superior derecho se observa el glifo de Tepeaca (Tepeyacac), según ilustración del Mapa de Cuauhtinchan No. 1 (Yoneda, 1991).

En las primeras décadas del siglo XII, la ciudad de Tula padecía una serie de conflictos internos originados por su entonces gobernante Uémac. Debido a este conflicto, los dos principales componentes étnico-políticos de la ciudad, los nonoualca-chichimeca y los tolteca-chichimeca dieron muerte a su dirigente, desencadenando con ello una inestabilidad política que llevó a los nonoualca-chichimeca a abandonar Tula. Quince años después, los tolteca-chichimeca también abandonaron la ciudad, encabezados por su líder Couenan, quien llevó a su pueblo a vivir en Cholula, manteniendo a Quetzalcóatl como su dios patrono. Este grupo arribó a Cholula 33 años después, en el año 1168. Para entonces Cholula era gobernada por los olmeca-xicalanca, quienes permitieron a los nuevos in-

migrantes asentarse en la ciudad como sus súbditos. Poco tiempo después, los tolteca-chichimeca lograron derrocar a los gobernantes de Cholula y tomaron el poder de la ciudad.⁶

Al paso de 5 o 6 años después de la toma de Cholula por los tolteca-chichimeca, los grupos aliados de los olmeca-xicalanca trataron de reconquistar la ciudad. Ante esta amenaza, que se prolongó por casi un año, los tolteca-chichimeca fueron a realizar alianzas con grupos chichimecas de la región de Chicomoztoc, para obtener su ayuda militar en la guerra contra los olmeca-xicalanca. Estos grupos chichimecas de Chicomoztoc vinieron a Cholula organizados

⁶ Kirchhoff et al, 1989: *Historia Tolteca-Chichimeca* (Párrafos 1-300); Reyes (1988: 24); Martínez (1994a: 23-24).

en siete pueblos, entre ellos los cuauhtinchantlaca y los acolchichimeca, los cuales, más tarde darían origen a los pueblos de Cuauhtinchan y Tepeaca. Con el apoyo de estos pueblos guerreros, hacia finales del siglo XII finalmente se logró vencer a los olmeca-xicalanca y se consolidó la hegemonía chichimeca en Cholula y todos sus alrededores.

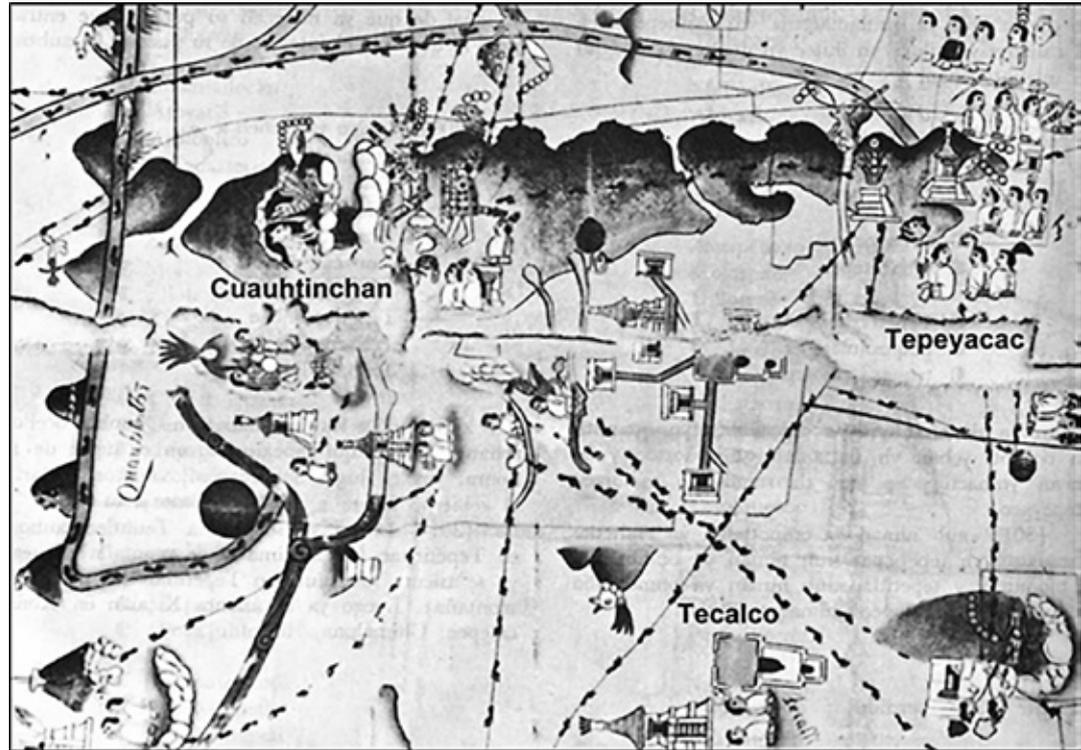
Como pago por los servicios militares prestados, los tolteca-chichimeca de Cholula ofrecieron a sus aliados chichimeca el rango de *teuhctli* o señores, otorgándoles también mujeres de la nobleza, tierras y macehuales para su servicio. En esta forma, los aliados obtuvieron tierras en los cuatro flancos del territorio de Cholula: los texcalteca se establecen al norte, en Tlaxcala; los acolchichimeca al occidente, en Hejotzingo; los totomihuaque al sur, en Totomihuacan y Huehuetlan; los cuauhtinchantlaca al oriente, en Cuauhtinchan.⁷

La fundación de Cuauhtinchan puede fecharse hacia el año de 1175 d.C., y tras la toma de posesión de sus tierras, los gobernantes emprendieron la conquista de los pueblos nativos que aún existían dentro del territorio otorgado, a los cuales se les considera como emparentados con las etnias olmeca-xicalanca.⁸

Uno de los territorios conquistados por los chichimeca de Cuauhtinchan fue el que poste-

⁷ Kirchhoff et al, 1989: *Historia Tolteca-Chichimeca* (Párrafos 1-300).

⁸ Reyes, op. cit.: 24-40, 56, 69; Martínez, op. cit.: 24-29.



Los señoríos de Cuauhtinchan, Tepeaca y Tecalco hacia el siglo XIII en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (Kirchhoff et. al., 1998: 198).

riormente daría paso a la fundación de Tepeaca o Tepeyacac. La primera fundación de Tepeaca tuvo lugar entre los años 1178 y 1182, pues la *Historia Tolteca-Chichimeca* en sus párrafos 319 y 320 menciona que:

Año XI tochtli [año 1178]: en él nuestros abuelos, los chichimeca [de Cuauhtinchan] establecieron a los tepeyacactlaca, a los llamados colhuaque: Tepezatl y Azcatl.

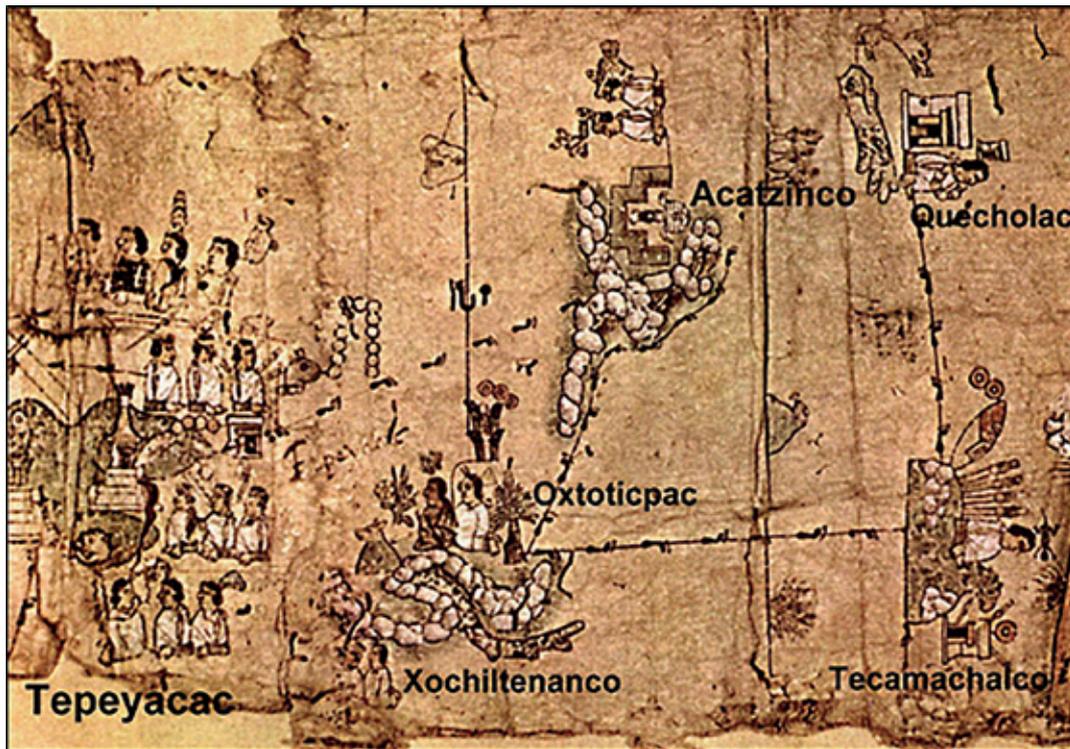
Año II tochtli [año 1182]: por segunda vez nuestros abuelos, los chichimecas, establecieron a los tepeyacactlaca, los llamados tlamayoca uexotzinca teotlatepantlaca que [dejaron su pueblo] al cometer adulterio: Tlemiyauatl y Tziqimotli.

Por otro lado, la *Relación de Tepeaca* y su Partido de 1580 menciona que la ciudad de Tepeaca había sido fundada en el año 1267, y su fundador fue un personaje de nombre Quauhtlíztec, esto es, casi 100 años después del arribo de los primeros grupos chichimeca, quedando su asiento final en un área bien protegida por lomas y barrancas en el extremo oriental de la cordillera de Tepeaca, de donde deriva el nombre de Tepeaca o Tepeyacac, esto es: “en la nariz del cerro”. Esta discrepancia temporal entre ambas fuentes históricas, se debe quizás a los diferentes sistemas calendáricos utilizados, o nos refiere a que el señorío de Tepeaca fue refundado finalmente hasta que los ocupantes nativos de la zona habían sido totalmente sometidos, mucho tiempo después del año 1182. De cualquier forma,

la ocupación chichimeca de Tepeaca se debe al arribo de grupos colhuaque-tlamayoca provenientes de Huejotzingo, los cuales fueron invitados a este lugar por los gobernantes de Cuauhtinchan para emprender la conquista de las poblaciones nativas y afianzar su poderío en la región.

La población nativa de Tepeaca, Cuauhtinchan y Tecalco (Tecali) previa al arribo chichimeca, se componía por diversos grupos étnicos, entre los cuales se encontraban los olmeca-xicalanca y cozoteca.⁹ Tras las conquistas chichimecas, aquellas poblaciones nativas permanecieron coexistiendo como tributarios de los nuevos señoríos.

⁹ Kirchhoff et al, 1989: *Historia Tolteca-Chichimeca*, Párrafos 313-318; Reyes, op. cit.: 56, 69; Olivera, 1978: 72; Martínez, 1994a: 26.



Los señoríos chichimecas y mixteco-popolocas establecidos en la región de Tepeaca durante los siglos XIII y XV, con anterioridad a la conquista mexicana (Mapa de Cuauhtinchan No. 2).

Es posible que al momento de la conquista española la población de Tepeaca y sus alrededores inmediatos rebasara los 100 mil habitantes, pues en la Relación de Tepeaca de 1580, se dice que tan sólo en la tercera epidemia siguiente a la conquista española, murieron en la ciudad y algunas de sus aldeas, más de 60,000 personas.

Tepeaca comenzó su desarrollo siendo una dependencia de Cuauhtinchan, hasta que logró obtener su autonomía y llegó a ser uno de los mayores rivales de Cuauhtinchan en la lucha por la hegemonía regional. Algunos años después de su fundación, Tepeaca ya había conquistado territorios hacia el norte, extendiéndose hasta la zona de Acatzinco y Nopalucan, en las inmediaciones del volcán Malinche.¹⁰

La política expansionista del señorío de Cuauhtinchan y su crecimiento territorial, trajo como consecuencia diversos conflictos entre los grupos de la región. Las alianzas entre los pueblos permitieron la creación de confederaciones que tenían como centro rector a la ciudad de Cholula. No obstante, con el tiempo cada se-

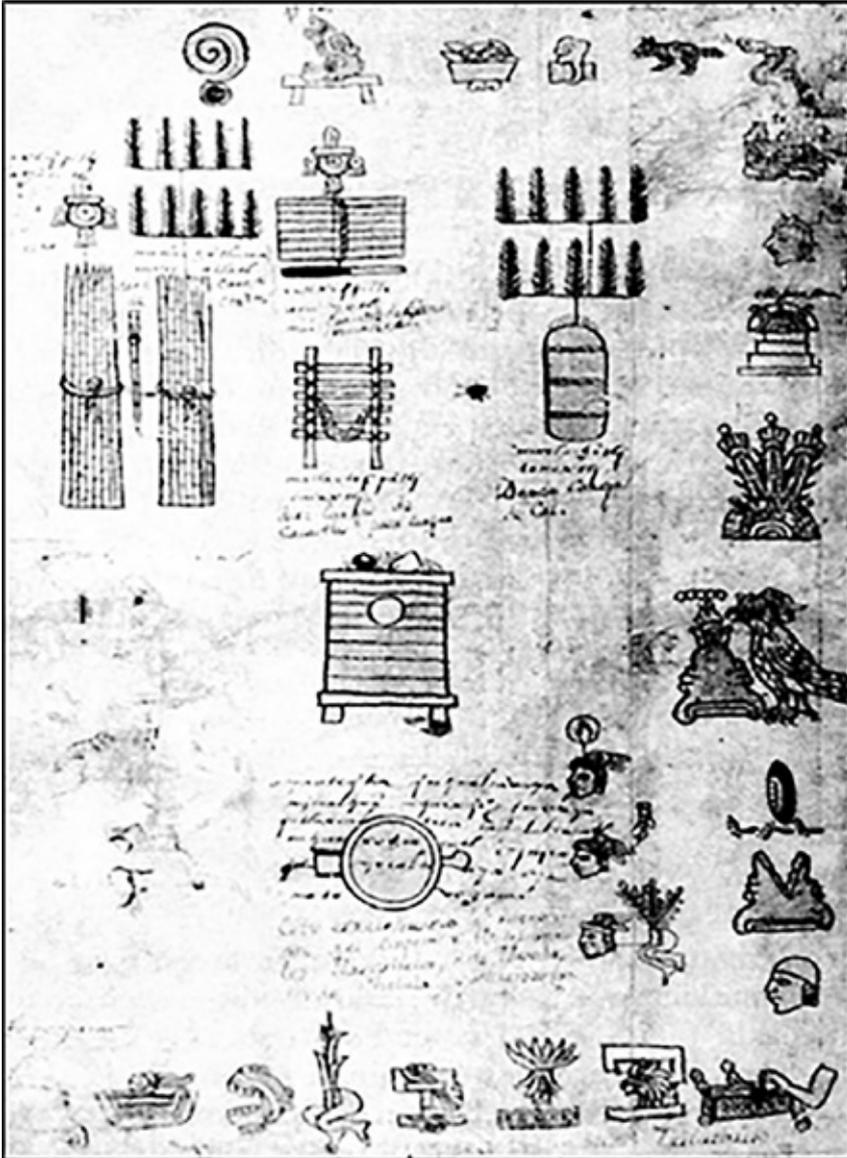
¹⁰ Martínez, op. cit.: 32-33.

ñorío fue logrando cierta autonomía en busca de sus propias conquistas y expansión territorial, desencadenando con ello frecuentes conflictos entre los gobiernos.

Como parte de estas alianzas, en el año de 1183, el gobierno de Cuauhtinchan trajo aliados de las etnias mixteco-popoloca que procedían de la región de Coixtlahuaca (Oaxaca), a los cuales dieron tierras en Oxtotícpac (hoy Santa María Oxtotipán, 4 km al SE de Tepeaca), desde donde comenzaron a expandir sus dominios, fundando posteriormente los pueblos de Hitzcolotla, Tlaixpan, Quecholac y Tecamachalco.¹¹

Tanto Tepeaca como Oxtotícpac se desarrollaron en forma independiente, aunque recono-

¹¹ Kirchhoff et al, 1989: Historia Tolteca-Chichimeca, Párrafos 325-327; Martínez, 1984a: 42.



Productos tributados por la Provincia de Tepeaca al imperio mexicana, Matrícula de Tributos (Barlow, 1992).

cabecera principal del señorío mixteco-popoloca, que para entonces se encontraba situada en Tecamachalco.¹²

Después de la derrota causada al señorío mixteco-popoloca, los pueblos chichimecas entraron en un nuevo periodo de conflictos por la hegemonía. Así, los señores de Cuauhtinchan, Tecali y Totomihuacan se unieron para disputarse el poder contra Tepeaca, que se había consolidado ya como uno de los rivales más poderosos. Por fin en 1458, Tepeaca se impuso a sus adversarios y, en consecuencia, los derrotados solicitaron la intervención del gobierno mexicana para mediar en la solución a sus conflictos. Moctezuma Ilhuicamina supo aprovechar esta oportunidad y, en el año de 1466, conquistó Tepeaca. Lejos de lo esperado, los mexicas nunca restituyeron el gobierno que reclamaban los señores de Cuauhtinchan y estratégicamente le dieron mayor importancia a Tepeaca, pues sometieron todo su territorio a la llamada Provincia Tributaria de Tepeyacac, compuesta por 22 pueblos, cuyo centro

ciendo a Cuauhtinchan como cabecera, pero ya hacia finales del siglo XIV, esta diversidad étnica de la región y los conflictos por la hegemonía, llevaron a una progresiva desintegración del señorío de Cuauhtinchan. En el año de 1398 los señores de Tecali fueron a solicitar la intervención de México-Tlatelolco para intermediar en sus conflictos de soberanía contra Cuauhtinchan. Los tlatelolcas aprovecharon la ocasión para conquistar

Cuauhtinchan ese mismo año, situación que aprovecharon los mixteca-popoloca, pues se convirtieron en aliados de los tlatelolcas, quienes, a cambio de su apoyo militar, dejaron el gobierno regional y la recaudación de tributos en sus manos. Ante esta perjudicial alianza para la ya fragmentada liga de señoríos chichimecas, en 1441 se unieron Tepeaca, Cuauhtinchan, Cholula, Tlaxcala, Huejotzingo y Totomihuacan para destruir la

¹² Kirchhoff et al, 1989: Historia Tolteca-Chichimeca, párrafos 355-364; Reyes, 1988: 76-88; Olivera, 1978: 76-80; Martínez, 1984: 33-45, 1994a: 28-30.

principal fue la ciudad de Tepeaca, desde donde los mexicas emprendieron la conquista de otras importantes regiones hacia Oaxaca, el Golfo y la Mixteca, así como nuevos intentos por conquistar Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo.¹³

Así fue como Tepeaca pasó a ser la sede regional para la recaudación de los tributos impuestos por los mexicas, que incluía, entre muchos otros pueblos, a los de Quecholac, Tecamachalco, Tecalco, Cuauhtinchan, Cuautlatlahcan, Tepexic, Itzocan, Cuauhquechollan, Teopantlán, Huehuetlán. Al mismo tiempo, el gobierno regional fue seccionado entre 3 cabeceras: Tepeaca como la mayor, Acatzingo y Oxtotícpac como dependientes de la primera. La provincia tributaria de Tepeaca pagaba anualmente a los mexicas 2 trojes de maíz y 2 de frijol, 4,000 cargas de cal, 4,000 cargas de varas gruesas, 8,000 cargas de cañas para flechas, 800 pieles de venado, 8,000 cargas de acáyatl (perfumes para la boca) y 200 cacaxtles (huacales de madera).¹⁴

En el año de 1486, una estrategia de los mexicas para mantener el control de esta región fue la instauración de un mercado de carácter transregional con sede en Tepeaca, en el que se comerciaban tanto productos locales como de regiones distantes. De la misma forma, las autoridades de Tepeaca fueron obligadas a



Sección del Lienzo de Tlaxcala, representando la conquista de Tepeyáac por los españoles y sus aliados tlaxcaltecas hacia mediados de 1520.

otorgar tierras a los comerciantes extranjeros que quisieran establecerse en su territorio, con lo que la ciudad tuvo un gran crecimiento poblacional, encontrándose rodeada de barrios en donde se concentraban los inmigrantes según su origen.¹⁵

Es posible que al momento de la conquista española la población de Tepeaca y sus alrededores inmediatos rebasara los 100 mil habitantes, pues en la *Relación de Tepeaca de 1580*, se dice que tan sólo en la tercera epidemia siguiente a la conquista española, murieron en la ciudad y algunas de sus aldeas, más de 60 mil personas.

En esta situación se encontraba la zona de Tepeaca al arribo de los españoles, quienes, alia-

dos con los tlaxcaltecas, conquistaron Tepeaca a mediados de 1520. Acto seguido, siendo esta zona de mucha importancia para el intercambio regional y control político de los mexicas, Hernán Cortés decidió establecer en Tepeaca su *segunda Segura de la Frontera*, desde donde envió al Rey de España su segunda *Carta de Relación* el día 30 de octubre de 1520. También desde Tepeaca, Hernán Cortés pudo dirigir importantes conquistas, tanto hacia el este como al sur de esta región poblana, en donde obtuvo numerosos sujetos que le facilitarían finalmente la conquista de México-Tenochtitlán.¹⁶

¹³ Martínez, 1984: 51-60, 1994a: 30-44, 1994b.

¹⁴ Barlow, 1992: 147-149.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Cortés (1976: 89); Martínez (op.cit.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARLOW, Robert (1992). "La Provincia Tributaria de Tepeyacac", en *Obras de Robert H. Barlow: La extensión del imperio de los culhua mexicana*, vol. 4. Coedición INAH-UDLA, editado por Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y Ma. Cruz Paillés, México.
- CASTANZO, Ronald, 2004, *Tepeaca Kiln Project*, FAMSI, en línea: <http://www.famsi.org/reports/02021/index.html>
- CORTÉS, Hernán (1976). *Cartas de Relación*, ediciones Porrúa, colección "Sepan Cuantos...", núm. 7, México.
- DÁVILA, Patricio (1974). *Cauhtinchan: Estudio Arqueológico de un Área*. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- _____ y Diana Zaragoza (1976). "Periodificación de elementos culturales para el Área del Proyecto Arqueológico Cauhtinchan", en *Comunicaciones*, No. 13, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Proyecto Puebla- Tlaxcala, México.
- KIRCHHOFF, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes G. (1989). *Historia Tolteca-Chichimeca*, CISINAH, INAH, SEP, Segunda edición, 1989, México.
- MARTÍNEZ, Hildeberto (1984). *Tepeaca en el Siglo XVI, Tenencia de la tierra y organización de un señorío*. CIESAS, México.
- _____ (1994a). *Codicaban la tierra: el despojo agrario de los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla, 1520-1650)*. CIESAS, México.
- _____ (1994b). "La conquista de Tepeyacac: una estrategia política de expansión del imperio mexicana", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XL, México.
- MEDINA Jaen, Miguel (2000). *Las cuevas de Acatzingo-Tepeaca, Puebla. Estudio arqueológico, etnohistórico y etnográfico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- NOGUERA, Eduardo (1945). "Excavaciones en el Estado de Puebla", en *Anales del INAH*, Tomo I, 1939-1940, INAH, México.
- OLIVERA, Mercedes (1978). *Pillis y Macehuales: las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali de los siglos XII-XVII*, Ediciones de la Casa Chata, núm. 6, México.
- PEÑAFLORES Ramírez Norma G. (2004). *Entre la Tierra y el Agua. Arqueología subacuática en la Barranca del Águila, Tepeaca, Puebla*. Tesis de Maestría, UNAM, México.
- SHEEHY, James (1994-1997). *Proyecto Acatzingo-Tepeaca, informes técnicos de las temporadas 1994, 1995, 1996-1997*, Archivo Técnico de Arqueología, INAH, México.
- YONEDA, Keiko (1991). *Los mapas de Cauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. CIESAS, FCE, PUEBLA, Colección Puebla, Segunda edición, México.
- _____ (1996). *Migraciones y conquistas: descifre global del mapa de Cauhtinchan No. 3*, Colección Científica del INAH No. 289, Serie Etnohistoria, INAH, México.
- _____ (1997). "Mapa de Cauhtinchan No. 2", en *Simposium internacional de investigación de Huexotzinco*, Eréndira de la Lama y María Elena Landa, Coordinadoras, Colección Científica del INAH, No. 360, Serie Historia, INAH, México.
- ZARAGOZA, Diana (1977). *Procesos de desarrollo en el área de Cauhtinchan-Tepeaca: constatación arqueológica de algunos rasgos del Mapa de la Ruta Chicomoztoc-Cauhtinchan*, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

❖ A 500 años ❖ de la fundación de la villa Segura de la Frontera hoy Tepeaca

RENÉ HUERTA RAMALES*

El 4 de septiembre de 1520 fue fundada por los españoles la hoy ciudad de Tepeaca con el nombre de Segura de la Frontera, segunda villa en la América continental, sobre los restos de la antigua *Tlaihtic Tepeyacac*; el acto se oficializó con la lectura del pregón y la integración del cabildo de la nueva villa.

ORIGEN

La antigua ciudad se fundó de acuerdo con la historia tolteca chichimeca en el año 1178, por los colhua-uexotzinca, el significado de su nombre es *tlaihtic*, adentro y *tepeyacac*, punta o nariz del cerro, al juntar ambas se lee “adentro de la punta o nariz del cerro”, fue tributaria del señorío de Cuauhtin-



chan desde el año de 1317 hasta el año de 1393, en que asume la sede de la capital tribal.

Fue conquistada por los hombres de la Triple Alianza encabezados por los mexicas en el año de 1464. Era el centro de recolección de los tributos de una gran región de la mixteca-popoloca, sede del tequilato o cal-

pixcazgo centro de recolección de 22 pueblos que formaban la región. Las fuentes que señalan este dato son la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino*. En estos documentos se citan los diversos

productos que entregaban como tributo al señorío mexica en diversos lapsos de tiempo durante el año, las diferentes regiones tributarias del antiguo señorío

mexica. Tepeaca fue la única ciudad del actual estado de Puebla sede de una región tributaria.

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

A la llegada de los invasores europeos Tepeyacac, era una ciudad próspera donde florecía el comercio y la agricultura de igual forma el arte de la guerra. En base a estas características esta ciudad tenía gran importancia para la gran ciudad lacustre de la Triple Alianza, Tenochtitlan.

En el año de 1519, llega la flota del capitán Hernán Cortés a las costas de la actual República Mexicana, desembarca en la península de Yucatán, prosiguiendo su marcha hacia el norte fondea

* Cronista de Tepeaca, integrante del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla.



El fundador
de la Villa
“Segura de
la Frontera
El Capitán
Hernán Cortés
Pizarro.
Imagen tomada
de la *Historia de
México*, tomo V,
Edit. Salvat.

en Coatzacoalcos y el día 21 de abril de 1519 desembarca en San Juan de Ulúa. Visita Cempoala y funda la primera villa a la que nombra la Villa rica de la Verdadera Cruz, designando a su vez el primer cabildo en la América continental. Prosigue su marcha al interior de las nuevas tierras donde se enfrenta al ejército de Tlaxcala, liderado por el joven guerrero Xicoténcatl, aunque el ejército es numeroso y con gran valor, no logran el triunfo debido a la diferencia de armamento y a la ventaja que le daban los caballos. Después de vencer a los tlaxcaltecas y de concretar una alianza, que le dará grandes resultados positivos, se dirige a la ciudad de Cholula, donde realiza una espantosa matanza. Abandona la ciudad y se dirige a Tenochtitlán, entrando el 6 de noviembre de 1519. El gran señor mexica Moctezuma Xocoyotzin le da la bienvenida alojándolo en el palacio de Axayácatl, le muestra la ciudad. Al enterarse Cortés que ha llegado una nueva flota a

las costas de Veracruz, sale para combatirlo, dejando a Pedro de Alvarado al frente de la guarnición que permanece en la ciudad. Este capitán realiza una gran matanza de nobles mexicas que celebran el día del dios Tóxcatl. Al regreso de Cortés a Tenochtitlán encuentra a los mexicas en guerra, sitiado el recinto donde estaban sus aposentos. Después de varios días de combates y ante la desesperada situación, Cortés decide que es conveniente huir, tratando de escapar el día 30 de junio de 1520. Elige la calzada más corta para llegar a la ribera del lago, donde sólo había tres puentes, pero son descubiertos y derrotados. Logran huir los soldados españoles que decidieron tirar el oro que cargaban. A esta batalla se le conoce como de la “noche triste”.

Después de la desastrosa visita a Tenochtitlán, tratan de llegar a los territorios de Tlaxcala, se salvan milagrosamente en Temalcacatlán en la famosa batalla conocida como la batalla de Otumba

ocurrida el día 7 de julio de 1520, al morir el Cihuacóatl Matlatzincázin, y la retirada del ejército. Los europeos empiezan a dudar del éxito de conquistar tierras para su rey Carlos I, varios hombres de su armada, así como los hombres que trajo Pánfilo de Narváez, desean regresar a la isla de Cuba que les ofrecía salvar sus vidas, así mismo sus aliados indígenas los uexotzincas, los cholultecas y tlaxcaltecas, empiezan a dudar y analizan la conveniencia de respetar su alianza con los europeos.

Cortés llega a Hueyotlipan, territorio tlaxcalteca, donde le asalta la duda si los tlaxcaltecas, continuarán siendo sus amigos, para su fortuna Maxizcatzin y los otros señores, llegan a encontrarse con él para refrendarle su alianza, posteriormente se dirige a la ciudad de Tlaxcala, donde se entera de la llegada de una embajada que envía el nuevo señor de los mexicas Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, quien ofrece a sus enemigos la paz y también darles sal, mineral que los mexicas tenían restringido para su uso. Estaba enterado que el joven Xicoténcatl y su padre apoyaban el ofrecimiento de unidad de los mexicas para acabar con los españoles, sin embargo, la oposición de Maxizcatzin a esta propuesta, fue decisiva para rechazar la oferta de unidad, argumentando que únicamente deseaban acabar con los invasores y después todo volvería a ser como antes de la llegada de los extranjeros.

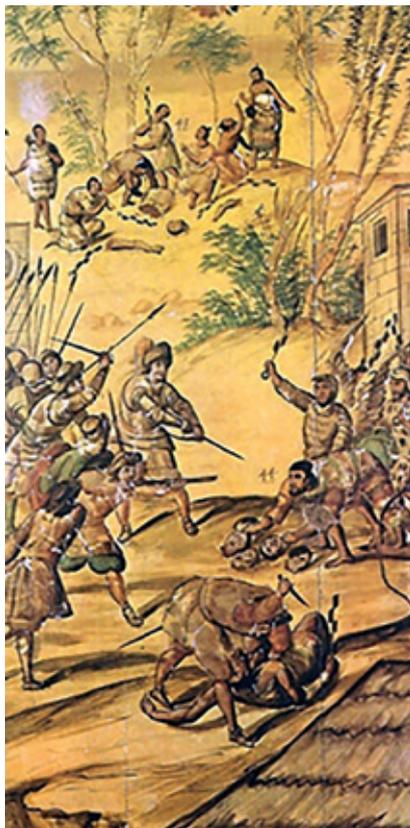
Otro problema se le presentó al enterarse del deseo de los

hombres que integraban la cuadrilla de Pánfilo de Narváez, de regresar a Cuba. Buscó reunirse con ellos y convencerlos de que continuaran para que le ayudaran a conquistar *Tlaihctic Tepeyacac* y a los pueblos de su región tributaria, logrando su objetivo, pero convino que después de esta empresa les permitiría volver a la isla, argumentando que con esta acción iban a contribuir a la gloria de su majestad Carlos I. También tuvo que afrontar las presiones del joven Xicoténcatl, quien le apresuraba para que se fuera a *Tlaihctic Tepeyacac* para castigar a quienes habían dado muerte a unos españoles que se dirigían hacia Tenochtitlan, provenientes de la costa y que habían sido asesinados en un paraje entre Quecholac y Tecamachalco. El capitán español, comprende que si desea conquistar la ciudad lacustre de Tenochtitlán, lo primero que tiene que hacer es cortar la vía de los suministros y abastecimientos de ayuda militar, por lo que determina conquistar la ciudad que aporta toda esa ayuda a los mexicas. Por tal motivo, planea realizar una acción que le redituará la confianza de sus propios hombres ya que entre sus tropas existían sentimientos encontrados, pues mientras que unos deseaban regresar a Cuba otros querían continuar con la expedición.

LA CONQUISTA DE TEPEYACAC Y LA REGION TRIBUTARIA

Después de permanecer 20 días en Tlaxcala, recuperándose del

golpe de un proyectil de honda que recibió en la batalla de Otumba, Cortés ordeno los preparativos a sus capitanes y solicitó la ayuda de sus aliados indígenas, a fin de que le proporcionaran hombres para conquistar la cabecera del señorío más importante del actual territorio central del estado de Puebla, sede del calpiscazgo y de la gubernatura mexicana. Sale con rumbo a Tepeyacac, el día 1 de agosto de 1520, con 420 peones, 17 caballos, seis ballestas (no llevaban artillería ni escopetas debido a que se habían perdi-



Pintura que representa a los indígenas aliados con los europeos después de la victoria, alimentándose con los despojos humanos de los vencidos. Imagen tomada de la *Historia de México*, tomo V, Edit. Salvat.

do en la huida de Tenochtitlan) y 5 mil guerreros tlaxcaltecas. Dejó una pequeña guarnición en Tlaxcala, acampó el primer día en Tzopantzinco y allí se le unieron los contingentes de Cholula y Huejotzingo, que algunos cronistas mencionan ascendían a 3 mil hombres, aunque otros señalan que 100 mil. Permaneció tres días, en este lugar y en una estancia llamada Zacatepec fue objeto de una emboscada que le prepararon los tepeyatlas y los guerreros de las diferentes poblaciones de la región tributaria, contando también con la ayuda de un numeroso contingente mexicana, se entabla un duro combate del cual resulta triunfador. Al día siguiente prosiguió sobre Quecholac y Acatzingo, en este último lugar permaneció por cinco días y desde ahí mandó a los señores tepeyatlas una carta en la cual los invita a rendirse, sabedor de que no iban a leer ese documento, sin embargo así se justificaba el ataque. Al día siguiente recibió la respuesta donde le manifestaban su negativa, de nueva cuenta volvió a mandar otra carta con el mismo objeto que la anterior de intimidar a los señores y habitantes Tepeyacac, invitándolos a la rendición y advirtiéndoles que la traición al rey de España se castigaría con la esclavitud a los sobrevivientes de los futuros combates, como respuesta obtiene otra negativa. Al sexto día se dio un fuerte combate, resultando triunfador Hernán Cortés y como consecuencia queda la ciudad en poder de los españoles y sus aliados.

Algunos cronistas señalan que estas dos cartas fueron enviadas desde Tzompancingo y que utilizó a unos hombres de Tepeaca que merodeaban por esta población, sin embargo, otros cronistas señalan que se trató de hombres de Tepeaca que habían acudido a rendirse a Cortés, de igual manera existen dos versiones sobre la supuesta emboscada ya que a los espías que capturaron los torturaron y finalmente confesaron las intenciones de atacar por sorpresa. Algunos cronistas señalan que en Acatzingo se dio un acto de canibalismo, después de la victoria de los españoles, sus aliados indígenas empezaron a cocinar en varias ollas los restos humanos de los vencidos para darse un banquete, ante la complacencia del capitán Hernán Cortés, a quien años después se le acusaría en el juicio de residencia en su contra. Los españoles padecieron hambre debido a que la mayoría de los habitantes habían huido llevándose sus alimentos, ante esta situación se vieron en la necesidad de cazar perritos de la tierra, para alimentarse.

Teniendo como cuartel la antigua ciudad, partieron a conquistar a las poblaciones de Tecamachalco, Quecholac, Tepexi, Huaquechula e Izúcar; la diferencia de armamento aunado al odio de sus

aliados hacia sus enemigos tradicionales, fue el factor importante para lograr la victoria, algunos historiadores apuntan que desde la batalla de Otumba hasta la caída de Tenochtitlan ya no sufrió derrota alguna el ejército español y sus aliados. Otro factor relevante para el éxito de su empresa fue la rapidez con la que actuó para atacar a las poblaciones que eran de gran importancia en la estrategia bélica de esta región.

Son de imaginarse los sufrimientos que padecieron los habitantes de las ciudades y poblaciones conquistadas, al ser herrados en la cara con una letra “g” que significaba perder su libertad por ser botín de guerra; algunos fueron vendidos, otros repartidos como esclavos; perdieron su libertad, su casa, a su familia, padres, hijos, esposas en fin es necesario entender este proceso cruel que empieza en Tepeaca y en las ciudades y poblaciones de lo que fue la poderosa región tributaria mixteco-popoloca, como consecuencia de la supuesta traición que cometieron los señores de Tepeyacac al someterse a los españoles un año antes, después



Esta ilustración muestra la marca en la mejilla de la “g” que significaba botín de guerra. Imagen tomada del libro *El verdadero Cortés*, de J. H. Tamez.

de la matanza de Cholula. Cabe resaltar que este tipo de castigos corporales a los vencidos no sólo tenían el objeto de castigar o que se tomara como ejemplo para los demás pueblos, aquí se empieza a practicar también el comercio con seres humanos. En esta ciudad inicia la comercialización de esclavos en América continental.

LAS PROBANZAS

Ya instalado en Tepeyacac, ocupando los palacios de los señores, convocó a reunión de cabildo a sus tropas, y con el previo acuerdo con sus capitanes, se determinó fundar una villa en la ciudad prehispánica, además de adueñarse de todas las ciudades de la comarca, con el fin de demostrarle a sus aliados indígenas que él ya poseía un señorío propio, y que también tenía una alianza como era costumbre en estas tierras en aquella época, y esa federación estaba integrada por los españoles, además de los señores de Tepeyacac, de Cempoala y de Iztacamaxtitlan. Tenía la inquietud de efectuar las probanzas pertinentes para justificar los delitos de los que le acusaba el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para quedar absuelto de los mismos. La primera tiene como objetivo justificar la pérdida de una parte del quinto que le correspondía al rey Carlos I, pérdida que se debió a que varios soldados que cargaban ya sea joyas u oro fueron muertos mientras huían de Tenochtitlan en la famosa noche triste ocurrida el día 30 de junio.



Copia de la portada de la probanza para justificar a Hernán Cortés por el ataque a la fuerza de Pánfilo de Narváez (Archivo de Indias de Sevilla, España). Imagen tomada de *Historia de México*, tomo V, Editorial Salvat.

Muchos soldados decidieron tirar el oro y joyas a la laguna para poder huir y, como las pérdidas eran muy notorias del quinto asignado al soberano español, para justificar esta pérdida le pide a Juan Ochoa de Lejalde, realizar esta probanza. Lo cual se realizó del 20 de agosto al 3 de septiembre de 1520, teniendo como testigos a los oficiales reales, también a los alcaldes y regidores de la nueva villa, Segura de la Frontera y a los dos clérigos que los acompañaban. Estos testigos señalan que para salvar la vida se le había entregado joyas y oro a un cacique de Huejotzingo y que la yegua que transportaba oro, se había perdido junto a los españoles que habían sido asignados para conducirla a la orilla de la laguna.

La segunda probanza trataba de justificar las causas que había tenido Cortés para enfrentar a Pánfilo de Narváez, haciendo notar las consecuencias desastrosas que ocasionó la encomienda que éste trajo de parte del gobernador de Cuba Diego Velázquez, al pretender desconocer y apresar a Cortés y poner en libertad al señor Moctezuma, haciendo públicas estas órdenes, lo que ocasionó que los mexicas al enterarse se rebelaran. Se presentó un escrito firmado por los oficiales reales Alonso Dávila, tesorero, Alonso de Grado, Bernardino Vázquez de Tapia, factor y Rodrigo Álvarez Chico, veedor ante el escribano y notario público Gerónimo de Alanís, dirigido a Hernán Cortés, donde describen las malas consecuencias que trajo la expedición de Narváez. En las diligencias de la probanza se presentan nueve testigos con la verdadera intención de señalar que los responsables de la muerte de cientos de españoles y de miles de aliados indígenas en la derrota de la noche triste y la pérdida de una parte del quinto real, fueron Pánfilo de Narváez y el gobernador de Cuba Diego Velázquez, quien lo envió. También justificaba la acción de Cortés de apropiarse de una gran cantidad de recursos militares como naves, soldados, artillería, armas y caballos que traía consigo Pánfilo de Narváez. (Ambas probanzas son fechadas en Segura de la Frontera el día 4 de septiembre y 4 de octubre del año de 1520 y se encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla, España).

LA FUNDACIÓN DE LA VILLA SEGURA DE LA FRONTERA

Actuando de acuerdo con la conveniencia de sus propósitos Cortés propone fundar la villa Segura de la Frontera, nombrando al cabildo para que le apoye en todas estas acciones que estaba realizando. Con mucho tacto designa a los alcaldes, regidores y escribano el día 4 de septiembre. Como Alcaldes: al capitán Pedro de Ircio y al capitán Luis Marín. Como regidores: Cristóbal Corral, Francisco de Orozco, Francisco Solís, Cristóbal Ruiz de Gamboa. Y como escribano: Alonso de Villanueva. Para integrar el Cabildo de la nueva Villa, Cortés eligió a hombres que desde un principio lo acompañaron desde Cuba. Pero también considero integrar a gente que vino con Narváez, para buscar que se quedaran y le ayudaran en la empresa que tenía en mente de conquistar a la ciudad de Tenochtitlan. Aspecto que consiguió ya que después de la exitosa campaña de conquistar Tepeaca y a la región tributaria, los hombres que vinieron con Narváez, ya no quisieron regresar a Cuba, como





El rollo de Tepeaca, uno de los símbolos de la ciudad actual. Imagen tomada de: <https://images.app.goo.gl/hbM5RzeRDFK5Dpv47>

lo habían convenido con Cortés en Tlaxcala.

El conquistador también ordenó la construcción de una barda que protegía los lugares donde estaban los aposentos que ocupaban él y sus intérpretes Marina y Gerónimo de Aguilar, así como de sus capitanes para la defensa de cualquier ataque de los hombres que formaban parte de este señorío y de los demás que eran parte de este gran territorio tributario.

SEGUNDA CARTA DE RELACIÓN AL SOBERANO ESPAÑOL

El día 30 de octubre de ese año de 1520, el capitán Hernán Cor-

tés de Monroy y Pizarro Altamirano, escribe su segunda Carta de Relación a Carlos I de España V de Alemania, desde la villa Segura de la Frontera, en la que describe todas sus andanzas desde la guerra con Tlaxcala, la matanza de Cholula, la visita a la gran ciudad lacustre de Tenochtitlan, sus templos, su mercado, la huída, su llegada a Tlaxcala y la conquista de Tepeaca y de los demás pueblos de la región tributaria, la fundación de la nueva villa y la integración de su cabildo.

Cortés permaneció en la Villa Segura de la Frontera por un lapso de 5 meses, desde mediados del mes de agosto hasta el 12 de diciembre de 1520 cuando partió a Tlaxcala, logrando todos los objetivos que había planeado.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

ANALES de Tlaltelolco: unos Anales Históricos de la Nación Mexicana, versión y notas de Heinrich Berlín, 1948.

ARCHIVO de Indias de Sevilla, España. Ramo Patronato, 180, R. 2, Unidad Documental Simple.

ARCHIVO General de la Nación, Ciudad de México.

BERLIN, J. *Anales de Cuautitlán*, 1938.

CELESTINO Solís, Eustaquio y Luis Reyes García, *Anales de Tecmachalco (1398-1590)*. CIESAS, Fondo de Cultura Económica 1992.

CERVANTES de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A. 1985.

CORTES Hernán, *Cartas de Relación*, Editorial Porrúa, S. A. 1960.

DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Tomos I y II, Editorial Porrúa, S.A. 1977.

Historia de México, Tomo 5, Salvat Mexicana de ediciones S.A. de C.V. 1978.

La Conquista de México, El Colegio de México.

LÓPEZ de Gómara, Francisco. *Historia de la Conquista de México*, Editorial Porrúa S. A. 2006.

MARTÍNEZ, José Luis, *Documentos Cartesianos*, Tomo I, 1518-1528, Fondo de Cultura Económica. 1990.

MIRALLES, Juan. *Hernán Cortés, Inventor de México*, Editorial Tiempo de Memoria Tusquets, 2001.

TAMEZ, J. M. *El verdadero Hernán Cortés*, Tomo II, Publicaciones Mañana S.A. 1977.

TORO Alfonso, *Historia de México, Historia Antigua*, Editorial Patria S. A. 1951.

La vida en las haciendas de la Villa de Acatzingo, a finales del siglo XIX

ANGÉLICA OLEA PRIETO*



Hacienda La Natividad. Imagen de Angélica Olea Prieto.

En 1886, la ocupación principal de los pobladores de la villa eran las labores agrícolas, concentradas en las grandes haciendas (Alhuelican con su rancho anexo San Diego Apipilolco; San Juan Bautista Macuilla con su rancho Cacahualpo; La Natividad; San Bartolomé María; San Diego Arias con su rancho Lozano; San Jerónimo; San Miguel Dorantes; San Pedro Ovando; San Sebastián Tetela y sus ranchos Zacatepec y San Francisco; San Antonio Xantuala), como

los ranchos¹ independientes. Todos generaban otra actividad de importancia: la arriería, ya que de ella dependía el intercambio comercial con Orizaba, Puebla, Tecamachalco, Acatzingo, Tepea-

.....
* Cronista del municipio de Acatzingo. Integrante del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla. Fue directora del Archivo Municipal de Acatzingo.

¹ San Diego Iglesias, San Marcos, San Pedro Mártir, San Sebastián; San Andrés, Ixcontla; Tenex-tepec y Rancho Chico.

ca, Veracruz.² Los arrieros eran de la región, aunque llegaban de otros lugares (Tecali, Jalapa, Atoyatempan) con su producto (carnes, pera, palmas), para comercializarlos. Los pobladores de San Sebastián Villanueva, arribaban con grandes recuas cargadas de carbón, leña de ocote, encino y fresno. Era común verlos los días martes, día de mercado.

.....
² Archivo Municipal de Acatzingo, en adelante AMA, Presidencia, caja 88, exp. 1073.

Transformado Acatzingo en cabecera de Distrito, se convierte en el centro mercantil de la región. Los comerciantes ocuparon un lugar preponderante en la economía del lugar, de tal suerte que arribaron acaparadores e intermediarios, entre los que destaca el italiano Ferrucho Lelpeo, quien compraba a las grandes haciendas trigueras toda la producción de grano, almacenándolo en bodegas ubicadas frente al curato, y así especular con el precio. Alentado por el auge, Bernardino Tamaríz Mellado instaló el molino de San Miguel en las márgenes del río Tetzahuapan para producir harina para pan.

La llegada de las modernas vías de comunicación, telégrafo, ferrocarril y una mejora substancial del camino México-Veracruz, así como la construcción de puentes en las principales barrancas, redujo el riesgo de atascamientos. De esta manera, las haciendas comercializaban sus productos agrícolas y ganaderos sin contratiempos. Gracias a las vías férreas, las haciendas de San Bartolomé María, San Pedro Ovando, Maquila y Alhuelican introdujeron maquinaria agrícola extranjera para modernizar sus métodos de producción, por ejemplo: sembradoras Mac Cormick, trilladoras Clayton, desgranadoras Ciclón y arados y segadoras americanas.³

La economía de las haciendas que enriquecía a la Villa, se vio fortalecida por los adelantos téc-

³ Nickel Herbert, J, *Morfología Social de la Hacienda Mexicana*, México, FCE, 1978, p. 300.

nicos adquiridos, pero existía el riesgo de que las contingencias climatológicas afectaran la producción. La baja precipitación pluvial durante años consecutivos (1898-1900), trajo una reducción del caudal de barrancas, y una disminución de horas de riego por hectárea. Los mantos acuíferos que surtían norias, aljibes y jagüeyes para satisfacer la demanda agrícola se vieron afectados, y con ello vino la producción de plagas como el



Hacienda San Pedro Ovando. Imagen Angélica Olea Prieto.

chahuistle y los gusanos cojoyeros. En caso contrario, pudrían la nacencia de maíz y trigo.

Las cifras sobre la producción de las haciendas en la villa, durante el periodo porfirista no son claras ya que la disponibilidad del hacendado a dar datos precisos de lo cosechado, repercutía en sus cargas fiscales.⁴ Sin embargo, la hacienda San Diego

⁴ Nickel Herbet, *Morfología...* p. 270.

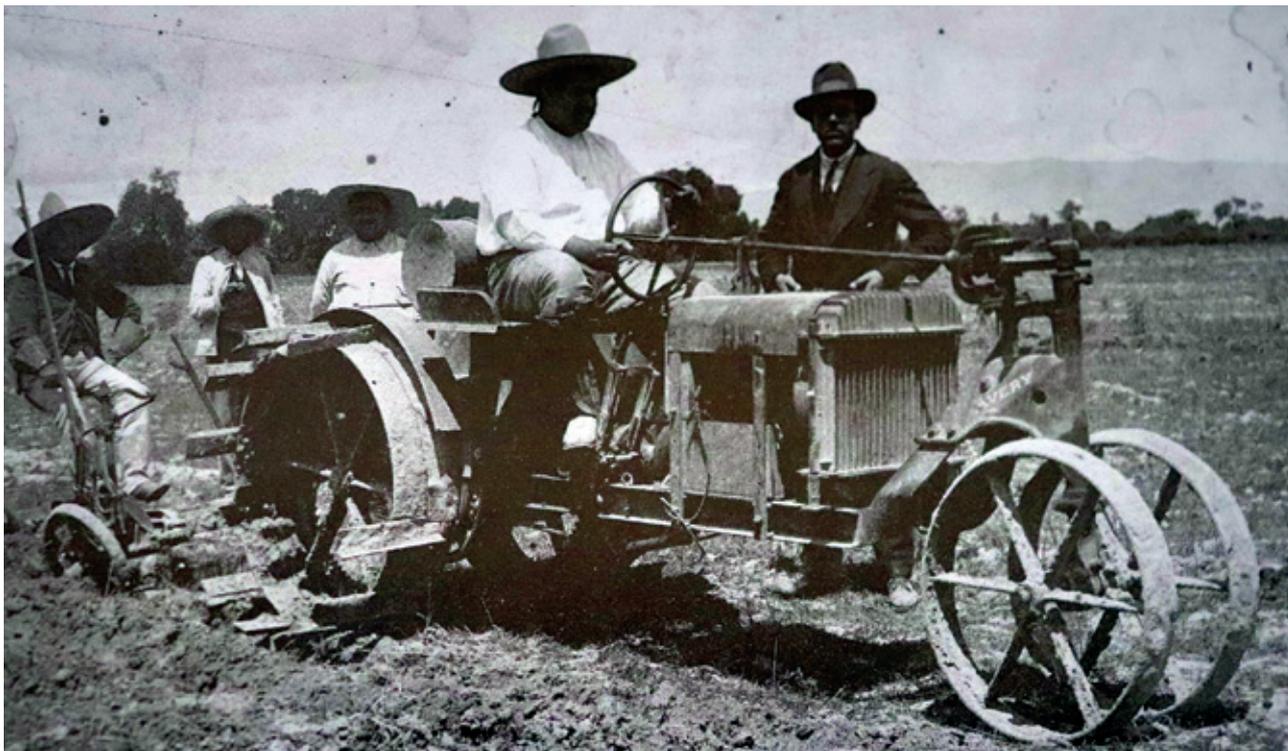
Arias aseguraba que anualmente cosechaba 600 cargas de maíz, 200 de cebada, 60 de frijol, 30 de haba y 200 de trigo.⁵ Además de sembrar chile, ajo, cebolla, magüeyes, la hacienda de Natividad producía ladrillo y cal. La producción se cargaba a granel en los vagones del ferrocarril y era conducida a los grandes centros de consumo: Tehuacán, Tecamachalco, Puebla, Veracruz, Zacapoaxtla, Zacatlán.

La familia Traslosheros deten-

taba el poder de la región por la posesión de haciendas (San Juan Bautista, Ojo de Agua, San Nicolás, San Sebastián Tetela) y sus ranchos anexos, ubicados en San José Chiapa, Los Reyes y Acatzingo.⁶ Las haciendas contaban

⁵ AMA, Presidencia, Industria y comercio, caja 88, exp. 1073.

⁶ Trigoyen López, Adán, *La propiedad agraria en la región de Tepeaca 1900-1919*. (Tesis de Licenciatura en Historia), Puebla, BUAP, 2001, p. 100.



Tractor para actividades agrícolas de la hacienda de San Bartolo María, 1922.
Tomada del libro *Acatzingo y su gente. 125 años de historia fotográfica*. H. Ayuntamiento 1996.

con ramales que derivaban de la vía principal del “Chitero” para cargar en los patios la producción. Con el fin de aumentar las ganancias, los hacendados desmontaban talando árboles, emparejando terrenos quebrados, haciendo bordos retenedores de agua para abreviar el ganado, pero sobre todo, incorporando tierras de temporal o regadío. Por lo tanto cavaban pozos, galerías, filtradoras de agua, construían depósitos, aljibes y jagueyes. Los sistemas de riego se basaban en la gravedad y las aguas eran conducidas hasta los terrenos por pequeñas obras hidráulicas, representadas por cañerías talladas en tepetate o en mampostería.

Las horas de riego determinaban más el valor, que la fertilidad de la tierra. Algunas haciendas

como San Pedro Ovando, San Sebastián Teteles, San Bartolomé María y San Diego Arias se vieron favorecidas por el paso del río Tetzahuapan. No obstante, tenían dificultad para regar, porque los caudales eran retenidos en grandes cortinas de piedras y tierra. De hecho, las haciendas cauce abajo carecían de agua hasta que las lluvias las derramaran de las represas construidas cauce arriba. La hacienda de Alhuelican y sus ranchos anexos de Herrera y Apipilolco no tenían inconvenientes ya que contaban con nacimientos de abundantes manantiales, lo cual aumentaba su cuantía.

Tener agua causaba conflictos entre las haciendas, porque se desviaban los cauces de sus aguas, en el periodo de sequía. El apacentar el ganado en terre-

nos de las haciendas se tomaba como una agresión, sin previo acuerdo. Sin embargo, las quejas y demandas de hacendados de la villa hacia las autoridades eran frecuentes por la invasión de ganado en su propiedad. Los dueños ejercían su influencia ante la autoridad para que al acusado se le encarcelara. Algunos lograban huir, pero la mayoría recibía golpes por parte de los caporales.

LO COTIDIANO DEL TRABAJO

El trabajo de la hacienda era pesado y monótono, se laboraban 13 horas, desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde. Las haciendas de San Bartolomé María y San Diego Arias, daban toque de campanas al amanecer, para que los peones se presenta-



Grupo de peones de la hacienda de San Bartolomé de María (1900).

Foto tomada del libro *Acatzingo y su gente. 125 años de historia fotográfica*. H. Ayuntamiento 1996.

ran en las puertas de la hacienda. Los trabajadores tenían definidas sus labores de acuerdo a las aptitudes que cada uno tenía con respecto al trabajo (yuntero, sembrador, destapador, regador, segador, escardador). La faena la hacían por lo general, los peones acuartelados que vivían alrededor de la hacienda en las calpanerías (en dos cuartos de 4x4) con paredes de adobe crudo o tapias de tierra apisonada, techo de dos aguas con tejamanil. Los requerimientos de agua los satisfacían en norias, aljibes o jagüeyes.

Los peones semaneros o externos, por la noche regresaban a sus domicilios ubicados en los barrios de la villa o en poblados cercanos (San Salvador el Seco, Los Reyes de Juárez, Santa María Actipan, San Sebastián Villanue-

va). Trabajaban por temporadas, ya fuera por un año, una semana o durante las cosechas. Otras actividades las hacía gente especializada, por ejemplo: herreros, arrendadores, albañiles, esquiladores, carpinteros, fusteros y talabarteros. La gran reserva de mano de obra adicional, vivía en las calpanerías de la hacienda: niños, niñas y mujeres que segaban cebada, cosechaban habas, pizcaban y desgranaban maíz por un real (10 centavos).

Los peones acuartelados recibían por lo general 25 centavos o dos reales diarios. Aunque en la hacienda de San Diego Arias pagaban entre 18 y 12 centavos,⁷ además de la asignación de un

⁷ AMA, Presidencia, Industria y comercio, caja 88, exp. 1079.

pegujal (pequeña porción de siembra o de ganado) para su autoconsumo. Las deudas heredadas de padres a hijos eran comunes en las haciendas de la villa. Evadir el pago huyendo a otra hacienda era imposible, puesto que las haciendas se mantenían informadas sobre la fuga de peones. Los pocos que lograban salir engrosaban las filas del bandolerismo. Por ejemplo, Rosalindo Claudio marchó de la hacienda de San Pedro Ovando para convertirse en el azote de Acatzingo, Quecholac y Tecamachalco,⁸ ya que con lujo de violencia, vaciaba haciendas y ranchos.

El no trabajar al ritmo del capataz, representaba una dis-

⁸ AMA, Presidencia, Correspondencia, caja 19.

minución en el salario, incluso suspensión o despido si no adeudaba cuenta alguna. El endeudamiento era por préstamos para compra de medicamentos y celebración de fiestas patronales. En la hacienda Natividad, el 8 de septiembre conmemoraban a la virgen de la Natividad con una misa en acción de gracias por los dones recibidos (cosecha abundante). Ese día estrenaban ropa, degustaban mole y bebidas que el patrón obsequiaba. Los domingos asistían a las siete de la mañana a la capilla de la hacienda para escuchar misa, en la tarde se retiraban a convivir con sus familias o a sembrar su pegujal.

Con algunas excepciones, los peones emigraban con sus familias a las haciendas de otros municipios. Irineo Hernández ingresó a la hacienda de Rinconada en San Salvador el Seco, por un trabajo mejor remunerado. Empero, la mayoría se arraigaba a la tierra de la hacienda porque ahí había nacido, crecido y pensaban morir para ser enterrados junto con sus familiares. Además de desconocer otros medios de subsistencia, no aspiraban a un mejor nivel de vida ya que no habían aprendido a dominarse a sí mismos y a vencer sus inclinaciones (hacia la embriaguez y la vagancia) a economizar y a ser previsores.⁹ Estaban satisfechos con lo que poseían ade-

⁹ Ponce Alcocer, Ma. Eugenia, “La modernización en algunas haciendas mexicanas: el fin del sistema tradicional 1867-1920” en: *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Núm. 13, 1999 [93-112].



Lago de la Hacienda de San Bartolomé María, 1910.

Imagen tomada del libro *Acatzingo y su gente 125 años de historia* fotográfica. H. Ayto. de Acatzingo, 1996.

más de sus creencias religiosas y tradiciones.

Desde este punto de vista se observa que el trabajador no consideraba su situación de explotado. Por eso probablemente, algunos deseaban la conservación de las tradiciones paternalistas. Los

propietarios de las fincas, haciendas y ranchos les proporcionaban seguridad en época de crisis, según dictaba la tradición y costumbre. Al paso de los años, los trabajadores tuvieron que buscar otros modos de vida ya que los tiempos revolucionarios, así lo sugerían.

BIBLIOGRAFÍA

- CHEVALIER, Francois. 1999. *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NICKEL J. Herbert. 1988. *Morfología social de la hacienda mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OLEA Prieto, Angélica. 2013. *Acatzingo a través del tiempo*. México: Gobierno del estado de Puebla, Consejo estatal para la cultura y las artes de Puebla, Consejo de la Crónica del estado de Puebla.
- PONCE Alcocer, María. 1999. “La modernización en algunas haciendas mexicanas: el fin del sistema tradicional 1867-1920”. *Historia y Grafía*. Núm. 13. México: Universidad Iberoamericana.
- TRIGOYEN López, Adán. 2001. *La propiedad agraria en la región de Tepeaca 1900-1919*. Tesis de licenciatura en Historia, México: BUAP.

Oriental: un pueblo ferrocarrilero

ARTURO CÓRDOVA DURANA*

La población de Oriental se encuentra ubicada en la parte centro norte del estado de Puebla y desde el 3 de julio de 1942 es cabecera del municipio del mismo nombre, enmarcado por los paralelos 19° 14' y 19° 26' de latitud norte, y los meridianos 97° 29' y 97° 41' de longitud oeste, siendo

sus límites territoriales al norte los municipios de Libres y Tepayahualco; al este mismo municipio y el de San Nicolás Buenos Aires; al sur los municipios de San Nicolás Buenos Aires y San Salvador el Seco; y al oeste el estado de Tlaxcala y los municipios de San José Chiapa y Libres (ver mapa).

La historia de Oriental, como localidad y como municipio va más allá del siglo XX, pues antes de ser erigida formalmente como población, el 29 de octubre de 1917, con lo que adquirió el estatus jurídico de junta auxiliar del municipio de Libres, ya existía como barrio de la villa de Libres y era considerada como punto



Máquina Niágara de Oriental.

Foto: LACG.



Kiosco 15 de septiembre.
Foto: MMB.



Vista posterior de la estación de ferrocarriles de Oriental.
Foto: PGG.

intermedio entre esta población y la de San Marcos, hoy villa Rafael Lara Grajales desde el 25 de junio de 1881, cuando la secretaria de Fomento del gobierno federal y el gobierno del estado de Puebla firmaron el contrato que autorizaba construir una vía angosta de San Marcos a la barra de Nautla, punto cercano al Golfo de México, concesión otorgada a los industriales poblanos Luis García Teruel y Jacobo Ortiz Borbolla, a quienes con anterioridad, en octubre de 1880, se les había otorgado el tendido de vía de Puebla a San Marcos, sistema que formaba parte del Ferrocarril Mexicano primero y del Ferrocarril Interoceánico después.

Oriental sería estratégico en este enclave de comunicación ferroviaria, tal vez de allí derive su nombre, el que algunos otros

atribuyen a la Sierra Madre Oriental que empieza en el cerro que se ubica al poniente de la población y que ha sido rebautizado recientemente con el nombre de Cristo Rey, por la imagen religiosa que lo corona; aunque también pudo deber su nombre al Ferrocarril Oriental Mexicano que fue el primero en trazar sus vías.

Es en este lugar donde convergen las vías que enlazan el puerto de Veracruz con las ciudades de Puebla, vía Grajales o México por Apizaco, siendo también el punto de partida del tren de vía angosta, mejor conocido como “El Ramalito”, único en el país que durante cien años (1883-1993) comunicó la población de Oriental con la ciudad de Teziutlán, pasando por las localidades intermedias de Libres y Zaragoza, pretendiendo continuar en su momento hasta la barra de Nau-

ta como se asentó antes.

Es por esta razón que se construyó todo un conjunto ferroviario en el lugar, con

una hermosa y monumental estación de estilo inglés de finales del siglo XIX, la segunda más grande del estado, su casa de máquinas, talleres, bodegas y oficinas, tan necesarias para el buen funcionamiento del ferrocarril y los útiles servicios que prestaba de transporte de pasajeros, mercancías, granos, semillas y paquetería.

La vida de los habitantes de Oriental giraba en torno del ferrocarril, marcando el ritmo de sus actividades cotidianas, siendo cientos de ellas las que dependían de esta fuente principal de trabajo, al grado de que al privatizarse obligó a gran número de personas a emigrar, al no existir ya con que sostener a sus familias. En su momento el

* Investigador en el Archivo General Municipal de Puebla, coordinador regional del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla

Lo anterior permite observar aun varias haciendas a uno y otro lado del camino, muchas de ellas productivas hasta el día de hoy, lugares donde los granos y forrajes cultivados en ellas alimentaron en múltiples ocasiones a los ejércitos que durante la Independencia, la Intervención Francesa y la Revolución Mexicana lucharon por un mejor proyecto de nación. También de ellas salieron los miles de cerdos que fueron sacrificados en Puebla para su venta y que dieron pie al famoso dicho dieciochesco de “sólo cuatro cosas come el poblando: puerco, cochino, cerdo y marrano”. Fueron las grandes piaras de ganado porcino que de esta región eran conducidas a la ciudad de Puebla las que alimentaron a sus habitantes y proporcionaron la materia prima para la elaboración de sus famosos

jabones porosos y la preparación de los fiambres que sostuvieron por décadas las armadas de Barlovento, el Caribe y La Florida que resguardaban el comercio transoceánico de España y sus reinos de ultramar.

La superficie territorial en la que se fundó la población de Oriental y buena parte de su municipio formó parte de la hacienda de Virreyes, de la jurisdicción de San Juan de los Llanos, hoy Libres, que antes de ser municipio fue subintendencia, alcaldía mayor y corregimiento y en el tiempo remoto perteneció al indómito señorío militar de Ixtacamaxtitlan, aliado del poderoso imperio azteca.

El Oriental que nació a la vida pública como población en 1917 con trescientas familias cuenta hoy a nivel municipal con poco más de 20 mil habitantes y

se encuentra en una nueva fase de expansión y esplendor con la instalación de Granjas Carroll y la nueva ciudad militar con su pujante industria bélica, lo que hace urgente el rescate patrimonial de los espacios ferroviarios concesionados a la empresa Kansas City, encontrándose en un lamentable estado de abandono las áreas que no usan para sus actividades prioritarias, pudiendo darles un uso social y cultural que dignifique el origen ferroviario de la población y fortalezca su identidad ferrocarrilera.

Es oportuno también aprovechar el potencial turístico de las haciendas de éste y los municipios colindantes de Libres, Tepetahualco, Cuyoaco y Ocoatepec, estableciendo convenios de colaboración que permitan conocer las soberbias construcciones que conservan y los diferentes espa-



Máquina 143 de Oriental en exhibición. Foto: JJGP.

cios agrícolas y pecuarios de trabajo con los que se sostuvieron por siglos.

Se tiene cerca la importante zona arqueológica de Cantona, el centro ceremonial más grande del México prehispánico y asiento de una de las más antiguas culturas de Mesoamérica, foco civilizador de una extensa región poblano-veracruzana, la cual llegó a abarcar mil 453 hectáreas, cuya existencia data desde el Preclásico, alrededor del 600 antes de Cristo y llegó a contar con más de 90 mil habitantes en su época de esplendor. En el lugar se han descubierto 24 juegos de pelota y rescatado mil 500 de las 4 mil calles que tuvo en su época de esplendor. En su museo de sitio se encuentran singulares piezas arqueológicas de su entorno, complementándose dicha colección con las piezas custodiadas por don Juventino Limón, las cuales su familia exhibe en el hotel-museo Tepozcalli, ubicado en el corazón mismo de Tepeyahualco, lugar que conserva aún los vestigios del antiguo mesón que hospedó virreyes, obispos, funcionarios reales y personajes ilustres que venían de Veracruz y buscaba llegar a las ciudades de Tlaxcala, Puebla o México.

Son únicos también los retablos de la parroquia de San Juan de los Llanos, excelsos ejemplos del arte barroco en México, al igual que lo es el convento franciscano de Ixtacamaxtitlán cuyo templo posee algunas obras de arte dignas de ser apreciadas y su museo de sitio exhibe interesantes piezas arqueológicas encontradas en la zona de influencia del antiguo señorío indígena; posibilidades todas que pueden incrementarse, potenciarse y complementarse con los variados atractivos naturales de la región y con otras fuentes de

trabajo que se establezcan para anclar a los habitantes de Oriental que aún no emigran de su lugar de origen, evitando con ello que pierdan sus raíces e identidad, además de preservar y difundir las costumbres, tradiciones y gastronomía locales y regionales. En este rubro destacan de Oriental su deliciosa barbacoa, sus variados quesos, los exquisitos helados y el infaltable pulque. Una fecha propicia para visitar Oriental es su fiesta patronal que se celebra el 29 de octubre en honor a Cristo Rey y a la vez aniversario de su fundación.¹

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

- GARCIA Cook, Ángel, “Cantona” en: *Tepeyahualco. Identidad de un pueblo*. Puebla, SEP-CONACULTA, 2014.
- GUTIÉRREZ Aguilar, Raquel y Sergio Alejandro Pérez Muñoz, *Elementos para una monografía política de Oriental, Puebla*, en Proyecto: “Democratización social y formas de lo político en tres municipios del Estado de Puebla (Ixtacamaxtitlán, Oriental y Rafael Lara Grajales)”. PROMEP/103.5/12/4367. Inédito.
- INEGI, *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Oriental, Puebla*, 2009.
- MARTÍNEZ Báez, Martha, “Oriental” en: *Puebla en la mirada de sus cronistas municipales*. Puebla. Consejo de la Crónica del Estado de Puebla, 2018, 2ª. Ed. Tomo I.
- TIRADO Villegas, Gloria (comp.). “Breve historia de la construcción del Ferrocarril Puebla Oriental, Libres, Teziutlán”, en: *Caltanmic Libres, Puebla, en el encuentro con su pasado*, Puebla. México, Kirón-Comunicación Gráfica, 1998.
- YANES Rizo, Emma, *Me matan si no trabajo y si trabajo me matan, Historia de la comunidad tecnológica ferroviaria en México, 1850-1950*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

¹ Las fotografías seleccionadas fueron tomadas por: Martha Martínez Báez (MMB), Mitzy Valeria González Peralta (MVGP), José de Jesús González Peralta (JJGP), Luis Arturo Córdova González (LACG) y Patricia González González (PGG), a quienes agradezco su colaboración.

Santa María La Alta: El logro de lo real maravilloso

JOSÉ MIGUEL GUTIÉRREZ Y HERRERA*

Con agradecimiento a
Leticia Camacho Téllez.

En el municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, muy cercano a Tehuacán, existe una población de aproximadamente 15 mil habitantes, llamada Santa María La Alta que está asentada sobre una meseta extendida y elevada, en relación con las tierras bajas que fueron beneficiadas por el Distrito de riego Valsequillo, que dio vida económica a Tlacotepec de Juárez y a la mayoría de sus poblados vecinos como importantes productores agrícolas y pecuarios desde la mitad del siglo XX.

* Arquitecto egresado de la BUAP, realizó estudios superiores en el Colmex. Ha sido profesor de la UNAM, BUAP, UAM Azcapotzalco, UDLA-Puebla y El Colegio de Puebla.

Iglesia de la Inmaculada Concepción venerada en Santa María la Alta. Foto: Leticia Camacho.





Zócalo de la población y Jardín de Niños La Primavera.

Fotos: Leticia Camacho.

Los santamarienses, separados a poca distancia del canal, desde su territorio ligeramente elevado, observaban sedientos aquel formidable desarrollo rural emergente que tenía Tlacotepec, así como el extenso corredor agroindustrial que se venía formando desde Tepeaca hasta el valle de Ajalpan, pasando por Tehuacán.

Frente a aquel oasis de desarrollo agropecuario, los santamarienses vivían en un campo seco, de tierras flacas, calizas y delgadas; en la intimidad de sus viviendas paupérrimas, las mujeres tejían la palma. Cuando las artesanías de palma ya no daban para todos, motivados por la adversidad, fortalecieron su ancestral condición itinerante y salieron a comerciar ciudad por ciudad, calle por calle, casa por casa.

Errantes anónimos en senderos riesgosos, ampliaron sus radios de ventas y acumularon experiencia.

Comerciantes consumados, se movieron a sus anchas por el corredor agropecuario Tepeaca-Tecamachalco-Tehuacán, hasta alcanzar los mercados urbanos de los estados de Veracruz, Oaxaca y la capital de Puebla.

Ulteriormente, organizando convoyes se aventuraron a ciudades cada vez más distantes. Llegaron a Guadalajara por el occidente, a Monterrey por el norte. A Yucatán por el sureste, cruzando la frontera, alcanzaron Guatemala.

Con mentalidad abierta, una forma de hacer economías y al mismo tiempo negocios, y como de todo vendían, para no retornar vacíos traían productos de esas regiones. Al retorno a los mercados locales observaron que los productos importados se vendían bien.

Los comerciantes de mayor iniciativa se interesaron en aprender los procesos técnicos necesarios—dominados los oficios para los que contrataron expertos maestros de la ciudad de Puebla— y los replicaron, poniendo en marcha un proceso de producción de mercancías en talleres hasta convertirlos en medianas y grandes empresas fabriles.

Hacia principios del 2000 Santa María La Alta era a lo más, un pujante pueblo rural de tejedores de artesanías de palma con mediana influencia regional, sin nada que lo diferenciara de otros pueblos mixtecos, popolocas y nahuas, también tejedores y co-

merciantes de artesanías de palma, rasgo común en pueblos de la mixteca alta.

Ahora bien, hacia 2010 (su tiempo eje), algo notable ocurrió. Fue ello como una especie de mutación que transformó su vocación artesanal hacia un moderado proceso de industrialización de pequeña escala que en 2019 daba visos de tendencia creciente.

Hoy, la comunidad, sin dejar de serlo, se ufana con orgullo de ser una ciudad de base industrial. Una microciudad de emprendedores, cuya actitud innovadora de sus actores sociales opera como impronta colectiva. Puede ser reconocida como una buena práctica en el desarrollo económico comunitario, a partir de generar condiciones primarias de urbanización acertadas, prudentes e inteligentes, se debiera decir.

Así, en poco más de una década, Santa María pasó de ser una sociedad tradicional, a ser una sociedad moderna de gran movilidad interregional, donde conviven tradición y cambio sin violenta fractura del tejido social, que es lo que generalmente ocurre cuando la transición a la modernidad es muy rápida.

Es por demás Santa María, un caso extraordinario de iniciativas locales de planeación comunitaria participativa, cuyos resultados en materia de empleo, educación, preservación del medio ambiente y de costumbres, inclusión social, ausencia de marginalidad urbana, reintegración de migrantes de Estados Unidos, están muy por arriba de cualquier meta e

indicador de bienestar social, sea académico u oficial.

Generalmente, se piensa que la transformación comunitaria para que sea posible requiere de estímulos externos provenientes del sector público o privado en relación con proyectos detonadores de desarrollo regional, o programas sectoriales y/o transversales, alentados con inversiones públicas y privadas articuladas o sincronizadas en tiempo y lugar. Se movilizan y articulan grandes intereses, los que no pocas veces dan al traste con los objetivos del desarrollo humano.

A decir verdad, las buenas prácticas de innovación y emprendimiento a partir de las iniciativas locales de la comunidad, aunque no sean extrañas en los análisis sociológico y antropológico, son muy escasas en la vida real. Cuando más: una hipótesis; cuando menos: la narrativa de una utopía rota.

Tengamos en cuenta que el discurso del desarrollo sustentable en el estado de Puebla tiene poco más de 20 años, y que ha corrido con distinta suerte en su proceso de gobernanza, esto es, hasta establecerse como eje de las políticas públicas. Todo ello se puede datar sin problema alguno.

En el estado, hay por cierto ejemplos de desarrollo *sui generis*: algunos pueblos mágicos, solo algunos, por ejemplo: Cuetzalan y Chignahuapan, o Zacapoaxtla sin necesidad de serlo oficialmente. Es en cambio obvia la carencia de

ciudades sustentables sobre base industrial; hubo ejemplos loables, pero fenecieron en Puebla hace mucho tiempo (por ejemplo, Metepec en Atlixco).

En medio de este contexto territorial, carente de buenas prácticas, sobresale Santa María La Alta por haber transgredido su propia condición de marginalidad social; haber borrado el estigma de que la tradición de pobreza rural es destino, y con iniciativas propias se propuso alcanzar lo real maravilloso del bienestar, que el destino antes les negaba: el cambio social, sin mediar en ello ningún programa de desarrollo estatal o federal presto a salir en su ayuda, ni siquiera en el plano asistencial.

Las únicas acciones institucionales —con prueba de evidencia— fueron las obras públicas municipales como el agua potable y el rediseño de su traza urbana hacia mediados del siglo XX, con visión de futuro, con calles amplias y regulares, a ello se sumó una mejora notable en los servicios públicos, como el adoquinado de calles del casco urbano.

A fines del siglo pasado y principios del siglo XXI, ya sumaba una prominente estructura educativa de enseñanza básica y de servicios de salud, lo cual muestra una eficiente gestión de la junta auxiliar ante las autoridades municipales de Tlacotepec y los gobiernos sucesivos de Puebla.

Hoy la migración al extranjero, sobre todo a los Estados Unidos

está muy generalizada en territorio poblano, sucede en todas sus regiones. Pero es evidente que en la vanguardia ha despuntado la mixteca poblana. No en balde la más antigua cadena migratoria desde mediados del siglo XX se tejió entre Atlixco y Nueva York, no fue sólo un flujo migratorio, sino un proceso de mercados integrados; por ejemplo, la exportación de rosas desde los años 80.

Con lenta irradiación, el proceso migratorio alcanzó la mixteca profunda y a ciertos pueblos popolocas excluidos de los beneficios del riego. Santa María La Alta, entre ellos.

Con el Tratado de Libre Comercio de 1994, la migración dejó de ser focalizada y se hizo extensiva; disminuyó la pauta territorial de lo rural a lo urbano, y avanzó escalando el tamaño de ciudad. De ciudades pequeñas a medianas y de éstas a las grandes metrópolis nacionales y extranjeras. Eso ocurrió durante casi toda la década de 2000 a 2010. Pero en sus postrimerías, la crisis económica norteamericana de 2009 propició un retorno brusco de migrantes, para los cuales se elaboraron algunos planes de reintegración por parte del gobierno federal.

La experiencia migrante de Santa María se puede testimoniar, sobre todo en lo que algunos de los principales actores y agentes del cambio vivieron. Siendo aquí donde hay una actitud distintiva. Los programas federales no alcanzaron a llegar hasta ahí; en contraparte, se activaron las iniciativas ciudadanas

que extrapolan la misma pauta geográfica recorrida por los vendedores itinerantes, y así logran transitar por los corredores económicos transnacionales, con lo que 2010 es el tiempo eje.

Entre las iniciativas locales destacan:

- Identificar oportunidades de mercado.
- Consolidar rutas extra regionales de venta.
- Factorías de Santa María en ciudades como Guadalajara y Monterrey.
- Producción fabril fuera del país, en Guatemala.
- Poner en valor los oficios y capacidades aprendidas en Estados Unidos.
- Activar el emprendimiento vinculado al proceso de producción y venta, bajo el esquema de administración familiar con participación femenina.

- Diversificar los productos y el diseño de artesanías de tejidos de palma y jarcia. Nuevos giros de comercio.
- Vincularse con actores estratégicos.

En el proceso de expansión de la experiencia y búsqueda de aliados estratégicos, los emprendedores de Santa María se relacionaron con la Unión de Poblanos en el Exterior (Upext) que impulsa una amplia labor altruista de ayuda al migrante, y que por sus resultados de solidaridad ya habían logrado una fuerte penetración en Estados Unidos, en particular Nueva York y Los Ángeles.

Es de resaltar que Pedro Ramos Martínez, presidente de la Upext, es nativo de Tlacotepec, y gracias a las sinergias se fueron forjando alianzas estratégicas:

Primero entre los emprendedores de Santa María y la Upext, que convinieron en poner una base de operaciones en Santa María, con sistema de telecomunicación para atención al migrante.

Segundo, una acción concertada fue promover a Santa María entre planificadores urbanos, a fin de dar sustentabilidad a un proceso urbano industrial a largo plazo, y dentro de ciertas normas de participación comunitaria. Se sumaron a ello planificadores de Agenda Territorial, quienes en conjunción con la comunidad, en talleres inclusivos, diseñaron el esquema de un modelo de ciudad con visión de futuro, y en la misma línea se dieron acercamientos tácitos con investigadores de la Ibero para profundizar estudios y asesorías técnicas.

Santa María La Alta no es sólo un ejemplo local de cambio social. Es mucho más:

- Un modelo regional, estatal y nacional de cómo, desde dentro y desde abajo, se pueden levantar los cimientos de la sustentabilidad urbana, ambiental y regional.
- En relación con criterios internacionales que establecen los parámetros para definir la emergencia de una ciudad modelo, se puede probar que Santa María —vis a vis— cumple con todas y cada una de las condiciones de base para ser merecedora de dicho reconocimiento.

En suma, Santa María es una ciudad sin problemas de empleo, limpia, segura y con cultura ambiental arraigada que realiza campañas de limpieza y sembrado de árboles. En el campo hay iniciativas de riego por goteo. Enseñan su lengua originaria en preescolar. Su tejido social contiene identidad de barrio. Es tolerante con las ideas religiosas y el pluralismo político los fortalece, no los disgrega. No tienen problemas graves de seguridad. Se comunican con los fuereños con franqueza y atención. Hacen negocios.

En la coyuntura actual de contracción económica, ante la carencia de la acción pública o proyectos públicos-privados es plausible que en Puebla haya experiencias comunitarias que son paradigmas a seguir, como Santa María La Alta.



Las calles adoquinadas y limpias. Al fondo, un mototaxi.
Foto: Leticia Camacho.

EL TOTONACAPAN

—◆—○—◆—
SERGIO ARTURO DE LA LUZ VERGARA BERDEJO*



Descendientes de Xicalancatl, los totonacas se establecieron en Teotihuacan del año 271 al 479. Fragmento del Códice de Cuauhtinchan, interpretativo del Códice Cuaxicala.

Los totonacas, como nos los dicen los historiadores, salieron del legendario

.....
* Secretario de Cultura del Estado. Egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). Realizó maestría y doctorado en el área de Restauración. Especialista en el patrimonio cultural edificado.

Chicomoztoc, lugar de las siete cuevas, en compañía de los xalpanecas que eran de su misma lengua, llegaron hasta Teotihuacán, la gente lo traduce como gente que viene de donde sale el sol, llegaron hasta las márgenes del río Pánuco y se fueron estableciendo a lo largo de la laguna de Tamiahua, 1500 años de

nuestra era, en una hipótesis del escritor Juan Bartolo Hernández nos dice: la tradición cuenta que Iztacmixcohuatl, residente de las siete cuevas engendró con su esposa Ylancuey, varios hijos: Xelma, Tenuch, Ulmecátl, Xicalancátl, Miztécatl y Otomitl, que fueron troncos de las diferentes tribus que poblaron el territorio



El imperio mexica había arrasado con todas las naciones mesoamericanas.
Fragmento del Códice de Cuauhtinchan, interpretativo del Códice Cuaxicala.

del Anáhuac, los totonacos son descendientes de Xicalancatl y así en los años después de Cristo ya se encontraban en el altiplano; del año 271 al año 479 tenían a Teotihuacan como centro, donde llegarían a su plenitud artística y dejaban su testimonio en las pirámides del Sol y la Luna.

En el 481 fundaron Ecatlán, al ser desplazados por los olmecas o popolocas asentándose ya en la sierra de Puebla hacia el año 583. Por su parte Melgarejo Vivanco plantea que las guerras y los sacrificios de sangre de este pueblo se practicaban desde 1441 hasta 1502 después de Cristo, en que los pueblos caían o se sometían, de ahí que los totonacos vivieron una tremenda explotación y so-

portaron vejaciones infames, por ello, a la llegada de los españoles estaban en un momento crítico en sus cronologías y en un filo de desesperanza, por lo que fueron vistos como aliados de los españoles, el imperio mexica había cavado su tumba y había arrasado a todas las naciones mesoamericanas. Al totonaca se le describía como gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionados, aunque algunos dicen que eran más altos de cuerpo que los otros. Bernardino de Sagún nos dice

(...) esos totonaques tienen la cara larga y las cabezas chatas... viven en policía porque traen ropas buenas, los hombres y sus

mactez, andan calzados y traen joyas y collares al cuello y se ponen plumajes y traen aventaderos, se ponen otros dijes y andan rapados curiosamente. Todos hombres y mujeres son blancos, de buenos rostros, bien dispuestos, y de buenas facciones, sus lenguas son muy diferentes de otros y son curiosos y buenos oficiales de cantería, bailan con gracia y finos meneos, comían buenos guisados y limpios...

Por este último detalle al parecer Totonacapan significa lugar de totonacas o lugar de bastimentos.

Su región era amplia y emigraban en plan de conquista entre 1500 y 1600 a. C., habían dejado las playas, para irse tierra

adentro, por lo que el territorio se antoja extenso. Francisco Javier Clavijero la describe como una zona o territorio que se extiende al oeste por más de 50 leguas hasta la raya de Zacatlán, 10 leguas al norte de Tlaxcala, que era la última parte del imperio mexicano, confinada al norte con la Huasteca y los estados de Pánuco y por el oriente con la provincia de Cuetlachtán y con el Golfo Mexicano su capital era Mixquihuacan cuatro leguas al oriente de Zacatlán, Ocotlán, Xoxopanco, Tlatlahuquitepec, Teicuhltán, Chiahuitlán, Nauthlan y Cempohualan, Cuauhchinanco.

Melgarejo Vivanco nos describe por su parte el límite al norte el Huastecapan en la línea del río Tuxpan, al sur con la Mixteca, mazatecas y mayas en los términos del río Papaloapan, al oriente con el Golfo de México y al poniente con los popolocas, mexicanos, tlaxcaltecas, otomíes y tepehuas y así este valle de gran alma de constructores y guerreros.

Transcribimos aquí un fragmento de un hermoso mito de la creación de este hermoso pueblo que también practicaba el arte narrativo:

Tan distraídas estaban las hermosas doncellas que no se percataron que su papa se adelantó y gracias a un trino suave y melodioso que escucharon volvieron a la realidad, el canto era tan expresivo que les pareció a las dos hermosas doncellas que decía “sígannme” y prestas las dos jóvenes siguieron un buen trecho al ave que feliz emíta su trino.

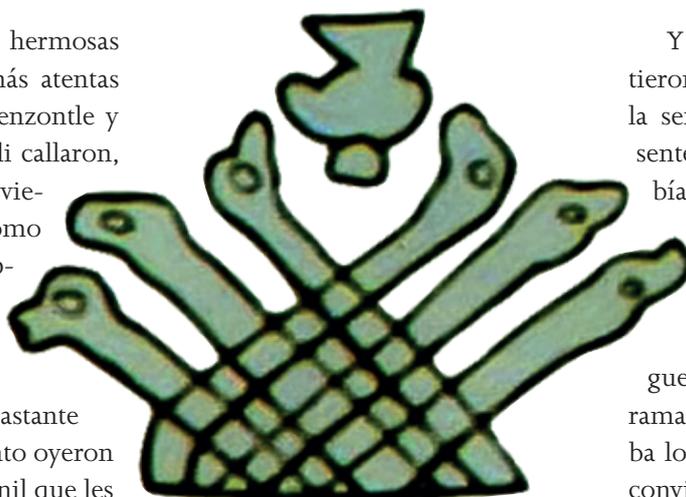
De pronto el ave al llegar a una hermosa cañada, detuvo su sutil vuelo y se posó en la rama de un frondoso árbol de mamey,

al momento, ambas doncellas oyeron el toque alegre y sonoro de un teponaxtli que acompañado del ritmo del zenzontle te-



Una de las tradiciones de los totonacas son las danzas que interpretan desde tiempos ancestrales como ofrendas a sus dioses.

nía maravilladas a las hermosas doncellas y cuanto más atentas estaban el trino del zenzontle y el toque del teponaxtli callaron, fue cuando ellas volvieron a la realidad, como si hubieran estado hipnotizadas, al darse cuenta de lo alejado que se encontraban reaccionaron con bastante temor, pero al momento oyeron una voz sonora y varonil que les decía: no teman hermosas doncellas, sigan al pájaro zenzontle en su vuelo y su trino que él las llevará a donde se encuentra su anciano padre, pero mañana tendrán que venir ya que les aguarda una agradable sorpresa, el padre después de escuchar la narración les dijo, hijas mías lo que me acaban de platicar es verídico les creo y la voz que escucharon es la del Rey del Bosque por lo tanto hay que obedecer, si no pueden ser castigadas y así lo ratificó su madre, fue así como las bellas doncellas se encontraron con el zenzontle y el teponaxtli y embelesadas con tan bellas melodías oyeron nuevamente la voz varonil del Rey del Bosque que amablemente las invitaba a sentarse y escuchar una narración: Xóchitl, Zitlalli, ¿acaso ustedes han vuelto la cara al cielo por las hermosas noches del mes de octubre y acaso han admirado el tintineo y brillo de las estrellas?, ¿han contemplado las formas caprichosas de las nubes, y las formas que enigmáticas se forman a la luz de Meztli la luna, han observado la paz que



da el cielo por las noches?, ¿han oído esos pequeños ruidos por las noches que no son otra cosa que el canto del grillo llamando a su compañera?, ¿han aspirado el aroma, las madre selvas que orgullosas nos lo obsequian?, ¿han sentido las caricias de yeyecatl, el viento, acariciando su hermoso rostro?, ¿han pensado acaso que somos unas pequeñas partículas del misterioso y gran universo?, y así concluye la segunda entrevista entre el Rey del Bosque y las hermosas doncellas.

Y hubo otras a las cuales asistieron las hermosas doncellas, a la sexta entrevista se hizo presente el Rey del Bosque y habían cumplido el mandato de sus dioses sin pedir nada, por lo tanto las premiaría y en acto seguido el zenzontle que alegre y juguetón brincaba de rama en rama y con sus trinos acariciaba los oídos de las doncellas, se convirtió en un apuesto y varonil guerrero, lo mismo sucedió con teponaxtli que con su hermoso sonido invitaba a meditar y al unísono se convirtió en el otro gran guerrero, se tomaron de las manos y juntos los cuatro partieron hacia el infinito agradeciendo al Rey del Bosque su intervención para la felicidad.

Y así nos lo cuenta Tito Romero Ávila el relato del Zenzontle y Teponaxtli y que cuando lo escuchamos deleita el oído de los caminantes y así la historia.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

- CLAVIJERO, Francisco Xavier. *Historia Antigua de México*, Editorial Porrúa, S. A. México.
- MELGAREJO Vivanco, José Luis. *El Totonacapan*, Talleres Gráficos del gobierno del Estado, Xalapa, Ver. 1943.
- MAFERRER Kahn, Elio. "Totonacos" en *Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, en <http://www.cdi.gob.mx>
- SAHAGÚN, Bernardino. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S. A. México.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_totonaca

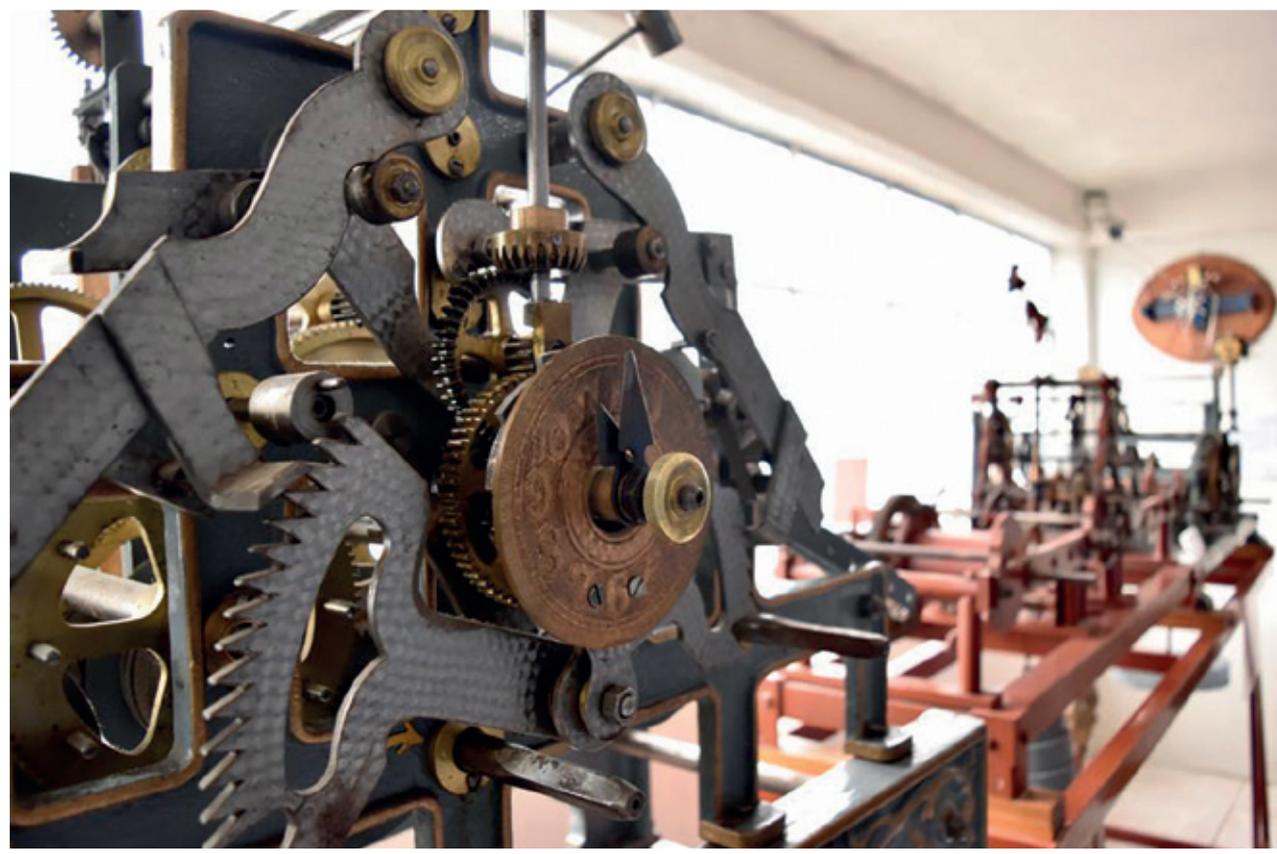
La patrimonialización de la ciudad y la industria del reloj en Zacatlán

ENRIQUE HERNÁNDEZ CARRASCO*

Reloj floral, uno de los emblemas de Zacatlán.



RELOJ FLORAL MUSICAL
DONADO POR "RELOJES CENTENARIO" S.A. DE C.V.
AYUNTAMIENTO
1984 - 1987
ZACATLÁN, PUE. AGOSTO DE 1986



Museo del Reloj, creado por Alberto Olvera Hernández.

Fotografía: Óscar Hernández Hernández.

Uno de los emblemas de Zacatlán es sin duda alguna, el reloj floral colocado en pleno corazón de la ciudad. Hoy día es común observar a las personas circular a su alrededor, dotándolo de una función que va más allá de dar la hora. En dicho espacio convergen tanto sus habitantes como turistas y es habitual observar especialmente los fines de semana al reloj floral rodeado de personas tomándose una fotografía para conmemorar el viaje, mientras que algunos de sus habitantes acostumbran

* Licenciado en Historia en la FFyL-BUAP, egresado de la maestría en el ICSyH de la misma universidad.

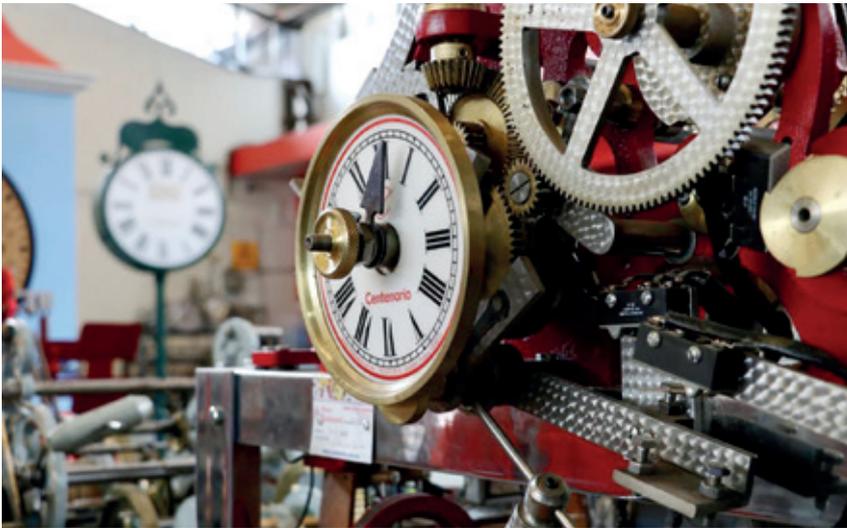
descansar de sus actividades a la sombra de un árbol mientras comen un helado y así mitigar las inclemencias del calor.

La presencia de relojes es relativamente nueva para la ciudad, la construcción de ellos en la región tiene 100 años de existencia ininterrumpida. Alberto Olvera Hernández oriundo de Zacatlán, de forma autodidacta inició la elaboración de su primer reloj en 1909, décadas después sus nietos y aprendices han mantenido y diversificado su producción llevándola más allá de territorio mexicano.

En el contexto actual el tiempo es importante para las personas que habitan las ciudades y sin

una forma de medirlo sería prácticamente imposible llegar puntual a alguna actividad, ya sea a trabajar o simplemente a encontrarse con algún familiar o amistad; así el reloj permite situarnos en un punto específico del día y sincronizar nuestras actividades con las de otras personas. Por tal motivo, estos aparatos son más importantes de lo que la gente se detiene a reflexionar. Existen distintas presentaciones de relojes: de pulsera, de agua, de sol, sobremesa y a gran escala.

En su autobiografía el señor Alberto Olvera Hernández menciona que tuvo la idea de “construir un reloj que ostentara una gran carátula y diera



Otros aspectos del Museo del Reloj y sus artifices.

Fotografías: Alberto Hernández.

las horas en una campana, para regir las actividades de los trabajadores, faenas en general del campo y utilidad para nuestra casa y vecinos.”¹ Con el paso de los años, el primer taller situado en la finca de Coyotepec creció y se mudó al centro de Zacatlán derivando posteriormente en la

fundación de la empresa Relojes Centenario y el desarrollo posterior de toda una industria dedicada a la construcción de relojes, inclusive dando paso a otros negocios dedicados a la misma actividad económica como son: Relojes Olvera III Generación, Relojes Triunfo y Relojes Ricaño.

Pocas personas están al tanto de este acontecimiento pues la información que más se difunde en la actualidad gira alrededor

del reloj floral ubicado en el zócalo de la ciudad desde 1986 donado por la empresa fundada por Olvera Hernández, que, como ya se dijo, con el paso del tiempo se ha convertido en uno de los emblemas de la ciudad. De acuerdo con crónicas de la propia familia Olvera, la colocación del reloj en el zócalo se hizo durante la administración de la presidenta Arcelia Amador Gutiérrez quien realizó una remodelación del corazón de la ciudad y “en reconocimiento a sus esfuerzos, los dirigentes de Relojes Centenario acordaron construir un reloj floral para ser instalado ahí.”²

Desde el punto de vista histórico, la industria del reloj en Zacatlán posee distintas vertientes, desde el hecho de que su precursor comenzó con la relojería de forma autodidacta, así como la adquisición de conocimientos en cuanto a la manipulación de metales que esto requiere. Sin embargo, la incorporación de esta ciudad al programa Pueblos Mágicos, y su puesta en marcha puede ser cuestionable ya que no permite que los visitantes dimensionen el proceso de desarrollo de esta producción industrial, tampoco otorga los elementos para que se pueda hablar como tal de un patrimonio cultural, sino simplifican el proceso a los datos sobre sus constructores y la fecha en que fue colocado en el zócalo.

¹ Olvera, Hernández Alberto. (1976) *Autobiografía*. Sin pie de impresión. Zacatlán Puebla, p. 3.

² Olvera Charolet, Roque Leonel (2003) *Don Alberto y sus relojes*, tomo II, SPI., pp. 84-90.

La implementación de investigaciones etnográficas, antropológicas, sociológicas y sobre todo históricas podrían contribuir a reformular las posturas adoptadas por el comité e incluir elementos que han sido borrados del pueblo mágico, de esa historia que se promociona como la “real” y que se puede observar de forma más reciente en los vitromurales de la ciudad. Esta dinámica se reproduce de forma incansable y mecánica en los distintos recorridos donde lo que se busca es atender al mayor número de visitantes posibles en un mismo día y durante el menor tiempo posible.

La postura adoptada en el Pueblo Mágico de Zacatlán está generando una tematización de la ciudad. Esto se demuestra por medio del nombre popular que lo distingue a nivel estatal y nacional. Si este lugar es Zacatlán de las Manzanas ¿dónde están

las manzanas que le otorgan ese nombre popular? La manzana se ha convertido en un elemento que existe solo en el imaginario de algunos turistas, pareciera ser que este nombre es honorífico debido a que los recorridos para conocer la ciudad conducen a los turistas únicamente por el centro de la ciudad mostrando un escenario superficial de la misma. Se enfatiza al reloj como un elemento sumamente importante e irónicamente mostrar una parte de la industria del reloj tampoco permite a las personas dimensionar el proceso de desarrollo de la relojería. El desarrollo de investigaciones históricas serias permitiría, a quienes estén interesados, conocer la razón por la cual en Zacatlán se encuentran varias empresas dedicadas a la construcción de relojes a gran escala, así como la relevancia que el tiempo tiene en la vida cotidiana actual.

La forma en que se desarrolla el turismo en Zacatlán no otorga las herramientas, ni posee las condiciones para hablar de turismo cultural, sino de turismo de masas. No fomenta un proceso social ni histórico sobre la ciudad y frena de golpe la posibilidad de reflexión al respecto. Esta situación cambiaría de forma importante si se tomara en cuenta el proceso histórico que el desarrollo de la industria relojera implica, ya que en lugar de reducir el recorrido a un solo punto de la ciudad, la historia permitiría observar y comprender su proceso de gestación en distintos puntos del municipio, de tal forma que el recorrido resultante de la incorporación del conocimiento histórico con el pueblo mágico sería el siguiente: Eloxochitlán, lugar de establecimiento del primer taller relojero; Jicolalpa, al cual pertenece el lugar anteriormente mencionado y también es uno de los pueblos más antiguos de Zacatlán que posee una diversidad cultural que espera ser valorada por propios y extraños; Tlalixtlipa, lugar donde a principios del siglo XX se establece una fundición de hierro donde Alberto Olvera Hernández acude para aprender los procesos de fundición y manipulación de los metales, conocimientos de gran importancia para crear engranes para sus relojes y finalmente la cabecera municipal de Zacatlán, lugar al que su precursor decide mudar sus talleres en crecimiento para facilitar la atención tanto



Otro de los atractivos turísticos de este Pueblo Mágico.

Fotografía: Enrique Hernández Carrasco.



A la izquierda de la imagen se muestra una tabla que compila la propuesta de un recorrido turístico a partir del uso de fuentes históricas. A la derecha de muestra un mapa que se relaciona con el cuadro mencionado para demostrar geográficamente que la implementación de la historia permitiría crear recorridos turísticos que involucren procesos históricos acaecidos en Zacatlán. Mapa y cuadro de elaboración propia a partir de Hernández, Carrasco Enrique (2017) El Patrimonio Industrial de Zacatlán: Relojes Centenario y la Ferrería de San José Tlalixtla, 1918-1986. Tesis de Licenciatura, BUAP. Elaboración propia.

a su familia como a su pequeña empresa.³

Si esto se concreta en un itinerario turístico se estaría llevando a cabo un recorrido que permitiría conocer el desarrollo de la relojería en Zacatlán y conocer lugares más allá del centro de la ciudad, lo cual tendría un impacto en el desarrollo económico de las poblaciones alejadas de su centro otorgando a los turistas una perspectiva del pueblo

³ Para consultar un aspecto más amplio sobre los lugares mencionados, éstos han sido descritos con mayor amplitud en una investigación previa que representa enteramente un aspecto histórico sobre el proceso de desarrollo de la industria relojera. Hernández, Carrasco Enrique (2017) El Patrimonio Industrial de Zacatlán: Relojes Centenario y la Ferrería de San José Tlalixtla, 1918-1986. Tesis de Licenciatura, BUAP.

que va más allá del zócalo de la ciudad donde actualmente está centrada la atención. Esta situación bien podría replicarse con otros aspectos culturales: sus pueblos originarios, el cultivo de manzana, elaboración de vinos y elaboración de pan de queso.

Recordemos una pequeña cápsula promocional elaborada durante el pasado gobierno interino de Puebla:

Este fin de semana, viaja por Puebla y visita piedras encimadas en Zacatlán, recorre la hermosa plaza de armas con su reloj cubierto de flores, el conjunto conventual franciscano y la fábrica de relojes Centenario, una tradición viva. ¡No somos playa, somos patrimonio!

Secretaría de Cultura y Turismo

Así, las formas de promover el turismo en el pueblo mágico excluyen elementos importantes como son: los pueblos originarios, las producciones locales y por el contrario marca una pauta que replica los recorridos por la ciudad que en gran medida guían a las personas a puntos estratégicos bien trabajados y afianzados en los recorridos turísticos que lejos de mostrar la diversidad cultural de la ciudad, la simplifican en un recorrido breve que no permite dimensionar su complejidad y la importancia que poseen para dar paso a la ciudad actual. Tal es el caso de la ciclovia, cuyo propósito no es la movilidad de sus ciudadanos sino el disfrute del paisaje natural. La ciclovia no conecta puntos esenciales para sus habi-

tantes, sino que únicamente circunda la barranca de los Jilgueros con el objetivo de consumir su paisaje natural.

Situación similar ocurre con la inversión económica en la ciudad, la cual no ataca el rezago social, sino que se enfoca en clarificar el arribo al corazón de la ciudad; la inversión inmobiliaria no ayuda a mejorar las condiciones de habitación de la ciudad, por el contrario, se enfoca en construir nuevos hoteles para invitar a los turistas a quedarse más tiempo y consumir lo que se ha preparado para ellos. La realización de la feria de la Manzana no es más para promover el consumo de productos locales, es para pagar y disfrutar conciertos cada año más glamorosos y estridentes, así la coronación de la reina de la feria de la manzana no es para exaltar la diversidad de sus pueblos originarios como lo fue su primera edición, sino que es una especie de competencia entre las élites locales simplificando esta celebración a una especie de concurso de popularidad.

Considero que el pueblo mágico actual, no está pensado para promover la preservación cultural, ya que el turismo que se promueve como cultural radica en el turismo de masas. Se construye y reconstruyen lugares disfrazados de patrimonio, de historia y memoria que más bien son un cascaron vacío de significados que hacen al lugar atractivo pero que no tienen una importancia social ni histórica.

A la diversidad cultural y los lugares de memoria de Zacatlán



El Museo del Vino en el centro de la ciudad.

Fotografía: Enrique Hernández Carrasco.

construidos con base en el reconocimiento de sus habitantes se ha sobrepuesto una visión mercantilista que busca hacerlo visualmente atractivo en lugar de fomentar la inclusión y el desarrollo social de sus habitantes, esta postura desplaza a su población, excluye su cultura, su patrimonio real y crea otro patrimonio que no es social, ni histórico sino únicamente turístico.

Para finalizar esta reflexión, es importante remarcar que el objetivo de estas consideracio-

nes no es únicamente criticar, sino sugerir que la dinámica del Pueblo Mágico de Zacatlán debe cambiar, la pandemia causada por el COVID-19 que estamos viviendo frenó de manera abrupta al turismo en la ciudad y de forma colateral proporcionó un respiro para los zacatecos y su entorno, del bullicio causado por los turistas, sin embargo, los efectos sociales y económicos a mediano y largo plazo aún son desconocidos. Al mismo tiempo se abrió una ventana que espera



Los turistas acuden en masa a tomarse fotos en el reloj floral, que resulta uno de los principales atractivos del lugar.

Fotografía: Enrique Hernández Carrasco.

ser aprovechada para replantear la situación del turismo en todo el país.

Por otro lado, el objetivo tampoco es satanizar el hecho de que se promueva el turismo como una forma de generar recursos económicos, sino evidenciar que existen alternativas para promover un turismo que permita tanto a los habitantes como a foráneos conocer distintos procesos que han moldeado al Zacatlán de la actualidad, y al mismo tiempo que sea inclusivo para sus pobladores y que comience a olvidar la centralidad actual del pueblo mágico para dar paso a un nuevo espacio que impacte de forma positiva a los sectores sociales más vulnerables. Por tal motivo, considero que el uso de las herramientas que posee la historia son las ideales para comenzar a plantear un rescate de las memo-

rias locales, a partir de testimonios orales y fotográficos.

En la actualidad es bueno ver que comienzan a surgir proyectos encaminados a este objetivo, tales como el museo de Zacatlán, donde se comienza a difundir, preservar y tratar a la fotografía como una fuente de información, así como los nuevos vitromurales del callejón del hueso,

los cuales reproducen fotografías significativas para la ciudad. El camino para la preservación del patrimonio en sus distintas manifestaciones es largo aún y espero que estas palabras sirvan para interesar a más personas en la preservación y conocimiento de distintos lugares que el estado de Puebla tiene para ofrecer.

BIBLIOGRAFÍA:

- HERNÁNDEZ Carrasco, Enrique (2017) *El Patrimonio Industrial de Zacatlán: Relojes Centenario y la Ferrería de San José Tlalixtlipla, 1918-1986*. Tesis de Licenciatura, BUAP.
- HERNÁNDEZ Carrasco, Enrique (2020) *La patrimonialización como proceso de turistificación acelerada en el pueblo mágico de Zacatlán (2011-2018)*. Tesis de Maestría, BUAP.
- OLVERA Hernández, Alberto. (1976) *Autobiografía*. Sin pie de impresión. Zacatlán Puebla.
- OLVERA Charolet, Roque Leonel (2003) *Don Alberto y sus relojes, tomo II*, Sin pie de impresión, Zacatlán, Puebla.



El Museo Mexicano del Axolote en Chignahuapan

YANÍN CARBAJAL, ARIEL CARBAJAL,
FEDERICO CARBAJAL Y PILAR GAMIÑO

Primero, la respuesta a una pregunta frecuente. ¿Se escribe axolote o ajolote? Nosotros preferimos escribir este nombre con X, para hacerle honor a su origen. Axolote viene del náhuatl *Axolotl*, *Atl* es agua y *Xolotl* es el dios de lo diferente, el hermano gemelo de *Quetzalcóatl*. Todo en el axolote es magia y por eso decidimos dedicarnos a su reproducción.

Como parte de un proyecto en constante evolución, el pasado 21 de agosto de 2020 abrió sus puertas al público el Museo Mexicano del Axolote, el MUMAX. Este es el fruto de un sueño que nació hace mucho tiempo sin que sus creadores

hubiéramos vislumbrado aún el museo mismo.

Hace más de 30 años algunos de los fundadores del museo decidimos que el camino de regreso a casa es la naturaleza. Comenzamos a buscar algo que, con el tiempo, se convertiría en nuestro más valioso bien. Una propiedad en el bosque que nos sirviera de base para realizar un proyecto de vida auto sostenible.

Después de una búsqueda de muchos fines de semana durante los cuales recorrimos preciosos lugares de nuestro campo mexicano, encontramos un inocente anuncio en algún diario que ofrecía un “hermoso terreno boscoso en Zacatlán de las Man-

zanas” y decidimos indagar sobre el mismo.

Nos reunimos en el centro de este lugar tan tradicional de nuestro país con un joven arquitecto quien nos llevó a una sección de un bosque de encinos que en realidad se encuentra en Chignahuapan a sólo quinientos metros de los límites con Zacatlán. Este bosque se conoce por los chignahuapenses como El Encinal y siempre fue lugar de paseo de muchos de los habitantes de la cabecera municipal pues se encuentra solamente a unos 3 kilómetros de ésta.

Fue amor a primera vista, no cabía duda que, después de tan larga búsqueda, habíamos

encontrado el lugar que, tal vez, nos estaba también esperando.

El ritmo y las exigencias de la vida nos impidieron iniciar nuestro proyecto, dejamos encargado nuestro tesoro a nuestros familiares, ciudadanos como nosotros, que se atrevieron a cambiar de vida. Después de muchos años finalmente toda la familia decidimos que ya era momento de arrancar nuestro proyecto. Así, en agosto de 2013 regresamos de Houston, Texas a establecernos definitivamente en este nuestro pedazo de mundo, después de haber vivido en la Ciudad de México, Guadalajara y los EEUU.

Iniciamos la reconstrucción de nuestra casa en el rancho, semidestruida por el paso del tiempo y la falta de mantenimiento de los diferentes cuidadores que fueron cambiando durante todos esos años, ellos hicieron lo mejor que pudieron pero, como la sabiduría popular dice, al ojo del amo engorda el caballo.

Arrancamos, ahora sí, nuestro proyecto con el fin de lograr una vida autosuficiente en el campo. Tenemos ahora un microtúnel para producción de hortalizas, un gallinero, un jagüey y espacio para proyectos de producción de alimentación, animales y vegetales para nuestro consumo, captura de agua de lluvia, un sistema de celdas solares y estamos aumentando la extensión de nuestro bosque sembrando árboles, magueyes y nopales en donde antes era terreno de cultivo de maíz.

Desde que llegamos comenzamos a decidir respecto de qué animalitos podríamos reproducir



El primer museo Casa del Axolote y el actual MUMAX.

Fotografías de los autores del artículo.

Y, por supuesto, conservar. En nuestro espacio de bosque de encinos, o como aquí le llaman, de monte, existen afortunadamente todavía algunos animales silvestres maravillosos. El tlacuache, el cacomixtle, el armadillo, la víbora de cascabel, topos, ardillas, conejos, pseudo camaleón, lagartija espinosa de grieta o xintete,

y otros más que se refugian en la tranquilidad de nuestro monte.

Además los vecinos, habitantes tradicionales del lugar, nos comenzaron a hablar del axolote, un animal de gran tradición e importancia para ellos y supimos que si algo valía la pena reproducir y conservar era este hermoso anfibio.

La información que se difundió en nuestro país y en el resto del mundo sobre este fantástico animal, es que es originario de Xochimilco y que se encuentra al borde de la extinción. Por tal razón, nos sorprendió enterarnos de que, en esta región de nuestro país, existiese una especie propia y que fuera de una gran importancia tradicional como alimento y medicina. Después fuimos sabiendo que esta tradición y el axolote mismo se estaban perdiendo. Gracias a este contacto con los lugareños y, una vez que investigamos más sobre el axolote, decidimos que nuestro proyecto de conservación debería centrarse en tan magnífico animal.

De esta manera, buscando información con personas y especialistas dedicados a la conservación del axolote así como recurriendo a la información oficial, decidimos que, para poder dedicarnos de manera formal a este propósito, tendríamos que registrarnos ante el gobierno federal. Así, el 16 de agosto de 2014 obtuvimos nuestro registro como Unidad de manejo para la conservación de la vida silvestre, con la autorización de manejo de tres especies.

Es claro, que sin la dedicación y el esfuerzo continuo realizado desde ese tiempo no habría sido posible continuar este trabajo hasta la fecha. Desafortunadamente existen muchos ejemplos de UMAs en nuestro estado y nuestro país, que no han podido lograr frutos. La mayoría espe-

raron obtener apoyos gubernamentales para realizar su labor y, es claro que, como el estado percibe a estas unidades de manejo, se debe lograr un proyecto autosuficiente.

Un aspecto fundamental que nos diferenció de otros proyectos es que, desde casi el inicio del nuestro, decidimos que era importante difundir la imagen e importancia de este increíble ser.



El axolote es el símbolo de Chignahuapan.

Esta decisión tuvo un resultado que hoy es evidente, nos permitió lograr la autosuficiencia.

Así, el 12 de octubre del mismo año abrimos al público la Casa del Axolote. En ese pequeño espacio de exhibición ubicado en el centro de Chignahuapan, iniciamos una labor de difusión que fue muy bien recibida por los chignahuapenses y los visitantes nacionales y extranjeros. Un efecto curioso que tuvimos en la sociedad local, es que la gente

comenzó a llamarnos el Museo del Axolote, así que desde ese momento fuimos conocidos con ambos nombres, tal vez ese era el presagio de nuestro destino.

Desde aquel momento hasta la fecha, hemos recibido a miles de personas, estudiantes de preescolar hasta universitarios de Chignahuapan, Zacatlán, Puebla capital y la Ciudad de México; familias, grupos de amigos, parejas y en general personas originarias de muchos lugares. Nuestra intención al atenderlos siempre ha sido la de brindarles la mejor experiencia de conocimiento de este anfibio que es el símbolo de Chignahuapan.

En nuestra exhibición mostramos al público ejemplares vivos de tres especies diferentes que son representativos de tres lugares icónicos de nuestro país: Xochimilco, Pátzcuaro y, por supuesto, Chignahuapan. Estos tres lugares han valorado siempre enormemente al axolote porque es parte importante de su vida y tradición. Las personas de Xochimilco eran llamadas axolotes, pero cuando las cosas se acaban también terminan las tradiciones.

El axolote de Xochimilco está prácticamente extinto en la naturaleza a pesar de los valiosos esfuerzos de las instituciones universitarias de nuestro país. La gente de Chignahuapan es todavía axolote, pero son las personas mayores quienes todavía tienen la memoria de la existencia visible de este animalito en la localidad. Los jóvenes tienen que recurrir a los relatos de sus padres

y abuelos para tratar de conservar esta tradición. Creemos que nuestra aportación ha sido la de regresar a una vida más activa la imagen del axolote.

Es importante mencionar que el axolote de la región se encuentra todavía en vida silvestre, pero es cada vez más notorio que su desaparición continúa en los cuerpos de agua en los que antes abundaba, la Laguna Chignahuapan se encontraba todavía habitada por este fantástico animal hace algunas décadas, desgraciadamente se introdujo la trucha y ahora ha desaparecido de ahí el axolote y otras especies que le acompañaban en un medio ambiente local y equilibrado. Otros cuerpos de agua han perdido también, parcial o totalmente, al axolote. Todavía existe en los alrededores de Chignahuapan, pero urge que reconozcamos su enorme valor para que no se pierda también. Creemos que hemos puesto nuestro granito de arena, pero queremos colaborar lo más que podamos. Así que éste se ha convertido en nuestro proyecto de vida.

Posteriormente, nos constituimos como la Casa del Axolote A.C., nuestra asociación civil tiene como objetivo la promoción y realización de actividades culturales que favorezcan una vida más enriquecedora y feliz para nuestros integrantes, familias y comunidad.

Después de más de cinco años de experiencias, en su mayoría gratificantes, pero todas aleccionadoras, decidimos dar el paso siguiente. Aquí a unos metros

de la plaza central de Chignahuapan, encontramos una muy antigua bodega utilizada por los propietarios originales y sus herederos para usos diversos, granero, bodega, taller, salón de eventos familiares y locales y más. Sin embargo, nunca lo habían querido rentar.

Cuando nos acercamos a ellos con la propuesta de crear aquí el Museo Mexicano del Axolote recibimos de inmediato su aprobación y apoyo, por lo cual estamos muy agradecidos, por permitirnos darle a este lugar tan tradicional de Chignahuapan uno de los usos más nobles que puede merecer. Cabe recordar aquí, que el axolote, además de ser este animal tan especial, es también el símbolo de Chignahuapan y, por tanto, los chignahuapenses son axolotes. Por eso, al establecer el MUMAX en este Pueblo Mágico, estamos creando un espacio cultural dedicado al animalito y a los habitantes de este municipio.

En abril del año en curso, iniciamos los trabajos de adecuación y, prácticamente, de construcción del museo. Con el trabajo directo de los fundadores de la Casa del Axolote y el apoyo invaluable de pocos pero esforzados colaboradores, nos dimos a la tarea de crear un espacio único en la sierra Norte de Puebla que, además de darle una casa cómoda, digna y hermosa al axolote, también fuese un recinto que recibiera al chignahuapense, a los serranos y visitantes nacionales y extranjeros y les brindara una oferta cultural y ecológica muy especial.

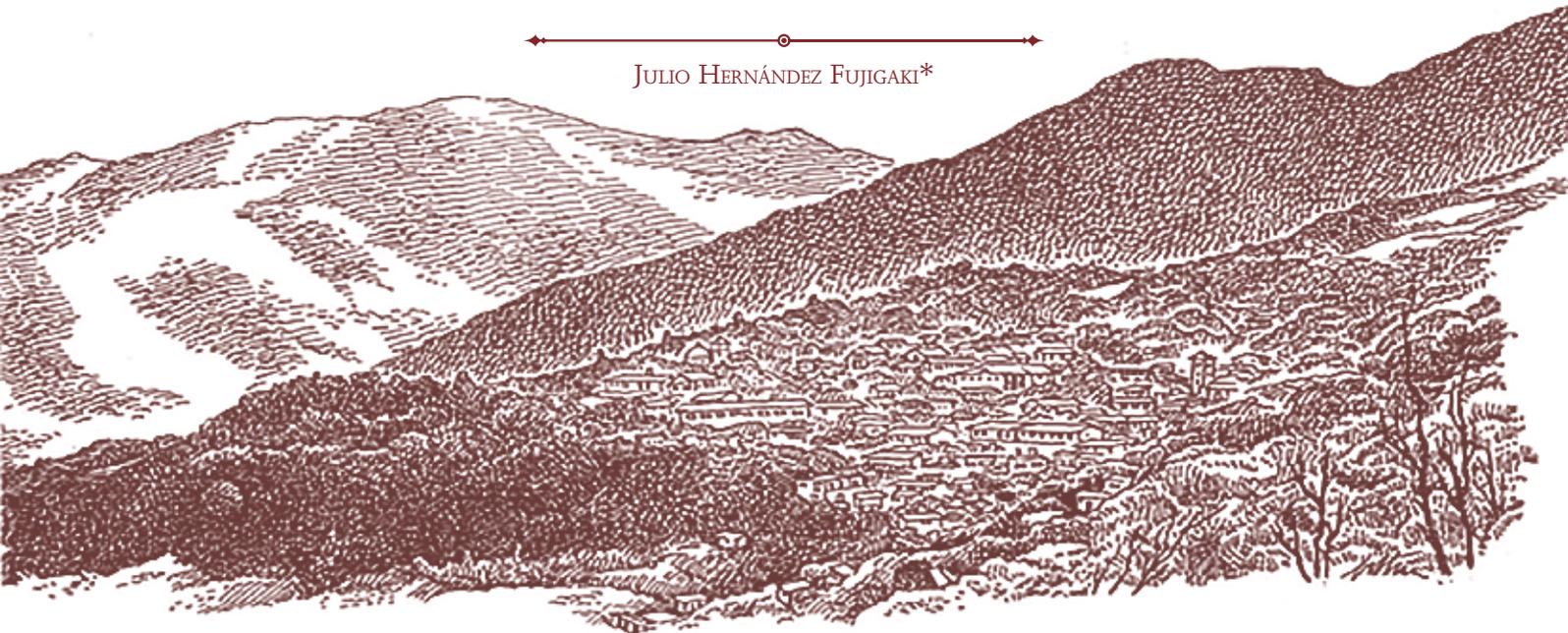
En esta nueva etapa de nuestro proyecto hemos creado un concepto centrado en la imagen del axolote. El Museo Mexicano del Axolote cuenta con la exhibición de ejemplares de las tres especies que reproducimos y conservamos, una colección de antigüedades perteneciente a los dueños de la bodega original que incluye un automóvil Ford T de aquellos que fabricaron por primera vez en serie, y otros objetos interesantes, una tienda de recuerdos con la imagen del axolote y el restaurante del MUMAX. Con todos estos elementos queremos brindarle a nuestros visitantes una experiencia memorable.

Al mismo tiempo, tenemos la ambición de convertir a nuestro museo, el museo del chignahuapense, en el principal centro de actividades culturales, artísticas y de divulgación científica de la región. Para este fin ya contamos con el interés de jóvenes locales, talentosos y emprendedores, quienes han mostrado un enorme deseo de colaborar con nosotros para lograr este objetivo. Mensualmente presentaremos una cartelera de actividades abiertas al público para que, al mismo tiempo que disfruta de nuestros espacios, tenga la oportunidad de recibir la formación y la información relativa a temas de interés.

Las autoridades municipales han recibido esta nueva propuesta cultural y ecológica de la sierra Norte de Puebla con un verdadero interés y estamos recibiendo su apoyo, a través de su reconocimiento de nuestra labor y de la difusión de la misma.

Tradición sin tiempo: Pahuatlán Tierra húmeda

JULIO HERNÁNDEZ FUJIGAKI*



Voy a empezar a cantar, señores pido atención.
Señores pido atención, voy a empezar a cantar.
Para poder saludar y brindar mi corazón,
y brindar mi corazón, al pueblo de Pahuatlán.
(Pahuatlán (son huasteco de Elpidio Ramírez)

EL PUEBLO

El camino a Pahuatlán¹ de Valle se tiende del altiplano hidalgüense a la sierra poblana donde se halla el pueblo. Hileras de magueyes rayan de verde el altiplano, en surcos convergentes que se disipan en el lomerío. Aisladas nopaleras entunadas y uno que otro sauce dan a este paisaje un semblante melancólico. Como serpentina

* Médico con especialidad en Urología. Ha publicado los libros *Historias Médicas* y *Tradición sin tiempo: Pahuatlán*, Plaza y Valdés editores, 2013.

¹El nombre viene del náhuatl: *pahuatl*, fruta y *tlán*, junto o entre; es decir: Entre los frutales o lugar de pahuas. En idioma *hñähñu*, Pahuatlán es *Matsooni*, *tsooni* significa aguacate (Wallés, 1980).



Ilustraciones: Alberto Beltrán.

se adentra en el macizo montañoso de la Sierra Madre Oriental, donde la neblina se anida y vela la profundidad. En la cumbre, las coníferas y el frío marcan la transición del llano a la serranía con olores a pino y a encino. En riscos empapados y enmohecidos se sobreponen helechos cual penachos emplumados a lo largo del sendero. Enormes árboles de cerrado follaje permanecen arraigados a los desfiladeros, impassibles o tentaleados por el viento, ahí siempre, demarcando el terruño. Es la sierra Norte del estado de Puebla.

Copiosas lluvias dominan la región en el verano y parte del otoño: hojas bañadas de rocío, lajas ennegrecidas y brillantes, manantiales y arroyos que se sueltan en cascadas con su brisa que acaricia y un sonido borras-

coso. Desde la carretera se vislumbran pueblos de blancas casas y campanarios: San Nicolás, San Pablito... en el sinuoso camino abajo, se descubre Pahuatlán; en el paisaje, alojado en el resquicio de un valle, sus casas entejadas, como un coral bronceado se alojan en esta comarca de cafetales, bosque y huertos, entre la gran montaña de Ahíla que anida el ocaso y la cañada donde vaga el río.

A la curva en el camino, de donde se divisa el pueblo le llaman La Loma; punto de alegría y nostalgia, cuando se llega o se va, un lindero simbólico entre el pueblo y la ida al altiplano, entre lo propio y lo ajeno, entre el pasado y la modernidad, entre la fidelidad y la traición, entre la familiaridad y el anonimato. En noches despejadas, en la cuenca,

se logra ver el resplandor de los mecheros de petróleo del Golfo de México, como el mito del oro enterrado que delata su existencia en una flama.

De cultura mestiza, sus primeros moradores fueron totonaecas, hñähñus y nahuas. La iglesia y la torre de su campanario se yerguen altivas como sellos de la conquista y evangelización encomendada a frailes agustinos, quienes en 1532 fundaron un convento. En 1652 la parroquia fue bautizada como Santiago Apóstol, santo patrón del pueblo. Sus campanas, bronce verdosos, doblan al viento con ese timbre que convoca y se disipa en la cañada.

En 1888, el panteón, anexo al atrio de la iglesia, fue transferido a la parte alta del pueblo. Parece otra comunidad con su elevado

pórtico y su cruz. En otro lado del monte, está el parque de los Muertos escoltado por dos palmeras reales, símbolo de gloria para el pueblo, pues ahí fueron enterrados los restos de los franceses caídos en un intento de invasión, un 28 de enero de 1865, cuando en el paraje *La Laja* los pahuatecos, comandados por el coronel José Luis Lechuga, los derrotaron.

El jardín de Pahuatlán está circundado por una pasarela con bancas de hierro fundido, bajo la sombra de palmeras, jacarandas, tulipanes y coloridos framboyanes, data de 1867. Aquí se ve a la gente darle la vuelta así como ocupar el espacio para celebrar las fiestas cívicas o religiosas, reposar con los amigos, saludar al compadrito o a la comadrita, tomarse una nieve, darse una boleadada, o de a tiro nomás *argüendear*. De la copa labrada de su fuente de cantera, el agua cristalina se desploma y zambulle murmurante, oasis de placeres que abastecen jícaras y guajes de calabaza teñidas de pájaros y flores.

La plaza está flanqueada por casas con techos de teja a dos aguas, con balcones de hierro y portales en arcada, y como lianas de palo volador procedentes de cada uno de los cuatro puntos cardinales, confluyen a ella las principales calles, amplias, empedradas o con tierra; iluminadas con focos aislados que insinúan su luz, y que, con neblina, tan sólo el resplandor flota aquí o allá. Por las noches, las siluetas o los pasos anuncian a los caminantes, mientras las pisadas de

los caballos sacan chispas con sus herraduras.

En sus calles y callejones en pendiente, así como en las aceras con descansos, antaño no faltaban los niños con sus juegos, los puercos chicos y grandes para darles un buen jalón del rabo; pollos de fingida distracción, perros amodorrados al sol y, de vez en cuando, un camión de redilas pasaba y el chofer, parsimonioso, saludaba por doquier.

Fueron mi tío Porfirio Hernández y don Regino Cruz,

quienes llevaron la luz eléctrica a Pahuatlán. Mi tío Porfirio, era un hombre de carácter, delgado, de mirada absorta, de chaqueta oscura y con sombrero fedora gris. Siempre hiperactivo e impaciente, cuando las tareas no eran hechas a su manera, ponía el ejemplo y sermoneaba. Su espíritu innovador le hizo desviar el pago de un furgón de piloncillo de la tienda de su padre para adquirir la planta de luz. La instaló a un costado de la iglesia, tendió postes y cableado en calles





y callejones, casas y comercios. Así, a partir de 1917, bañó de claridad las oscuras noches del pueblo.

.....
 Texto tomado del libro: Tradición sin tiempo: Pahuatlán, publicado por Plaza y Valdes editores (2013), con autorización del autor Julio Hernández Fujigaki

La planta pronto fue insuficiente y los apagones dejaban al pueblo en penumbra. Entonces se escuchaba un suspiro generalizado, la gente buscaba con qué alumbrarse: encendía velas, veladoras, bombillas de petróleo o linternas de gasolina y capuchón marca Coleman, y la oscuridad viraba a un verde claro radiante que disipaba el miedo. Horas sin luz, en el silencio de la noche,

sólo con el tic tac de algún reloj metálico de pared que parecía cimbrar los gruesos muros. El tío salía a la calle echando reclamos, pestes y manotazos contra los abusivos que conectaban la plancha eléctrica en vez de usar la de carbón. Cuando regresaba la luz se despertaba un extensivo murmullo alegre en todas partes.

En su origen, las casas de Pahuatlán, fueron de zacate y de tejamanil; luego de teja, piedra y adobe. Ahora, las casas de Pahuatlán, son de mezcla y de adobe con gruesas vigas alineadas como durmientes de ferrocarril. Al amanecer, sus entejados a dos aguas se tiñen de herrumbre entre trinos de pájaros jugueteros; techos que en verano resisten torrenciales lluvias y retumban bajo la tormenta, mientras el agua cae como estalactitas dejando a su paso lama, musgo y líquen. Pero un día, la ingenuidad innovadora de algunos abrió paso al cemento y se apaciguó la voz del aguacero y el rechinado de las vigas: las planas azoteas llegaron a convertirse en símbolo de mayor estatus social. Desperdigadas en el verdor del entorno, algunas viviendas de la periferia conservan el estilo tradicional. De sus rendijas se escapan estelas de humo que anuncian el uso de leña, y el aroma de café, de frijolitos de la olla para el itacate del trabajador antes de que aparezca el alba. Y es que aquí, en el pueblo, aunque el tiempo va despacio, amanece muy temprano, y así de temprano anochece.

Sobre la tumba*

Sobre la tumba
soy un perro enamorado
que aún espera tu regreso,
me mojo de llanto
y me sacudo cualquier
intento de olvidarte,
no quiero morir sin que te vea,
puede la gente pensar
que me revuelco de alegría,
no saben que sobre la cruz
mi corazón es una mariposa
que no halla cómo desclavarse.

Kxakgspun putaknún

Lakum chichí
kgolokglh kwi kxakgspún putaknún,
lijatá kkgalhkgalhimán,
klakglipuwamán,
mitsi mitsi kmatsawí kistaján
nikpatsankgapatanán,
kum nikawakxilhán
nikaknitawalapatán kputaknún,
winti puwankgó
mpi ka kintapaxawán klitatampilima,
nikatsikgó mpi lakum xpipilekg
talagxtokgowakanít kinakú kkurus
nikkatsi lantla naktaktá.

*Manuel Espinosa Sainos, poeta totonaco de Ixtepec, Puebla.

Noche de muertos en La Magdalena Yancuitalpan
municipio de Tochimilco. 2 de noviembre de 2017.
Foto: Fidencio Rodríguez Vásquez.



ALTAR DE CARRERAGCO

ACERVO HISTÓRICO



Pictografías geométricas de Carreragco, redescubiertas en el municipio de Tetela de Ocampo.



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



**Secretaría
de Cultura**

www.sc.puebla.gob.mx